

GENII

sociología
ciencia - literatura

Editorial. — **Ramón Liarte**: Deseos y realidades. — **Eugen Relgis**: Prefacio a la versión china de «Mirón el sordo». — **Severino Campos**: Los antagonismos básicos de los credos socialistas. — **M. Celma**: Camus El Grande. — **Antonio Machado**: Los milicianos de 1936. — **J. Guerrero Lucas**: Formas de vida. — **Floreal Ocaña**: La voluntad libertaria. — **Rali**: El hombre y las clases. — **Abraham Guillén**: Dialéctica de las leyes del régimen capitalista. — **Moisés Martín**: Homenaje a la Revolución rusa en este cincuentenario. — **Abarrátegui**: Proverbios de Salsamendi. — **Rafael Romero**: Reflexiones sobre unos puntos. — De la correspondencia de Joseph Ishill. — El pensamiento y la vida.

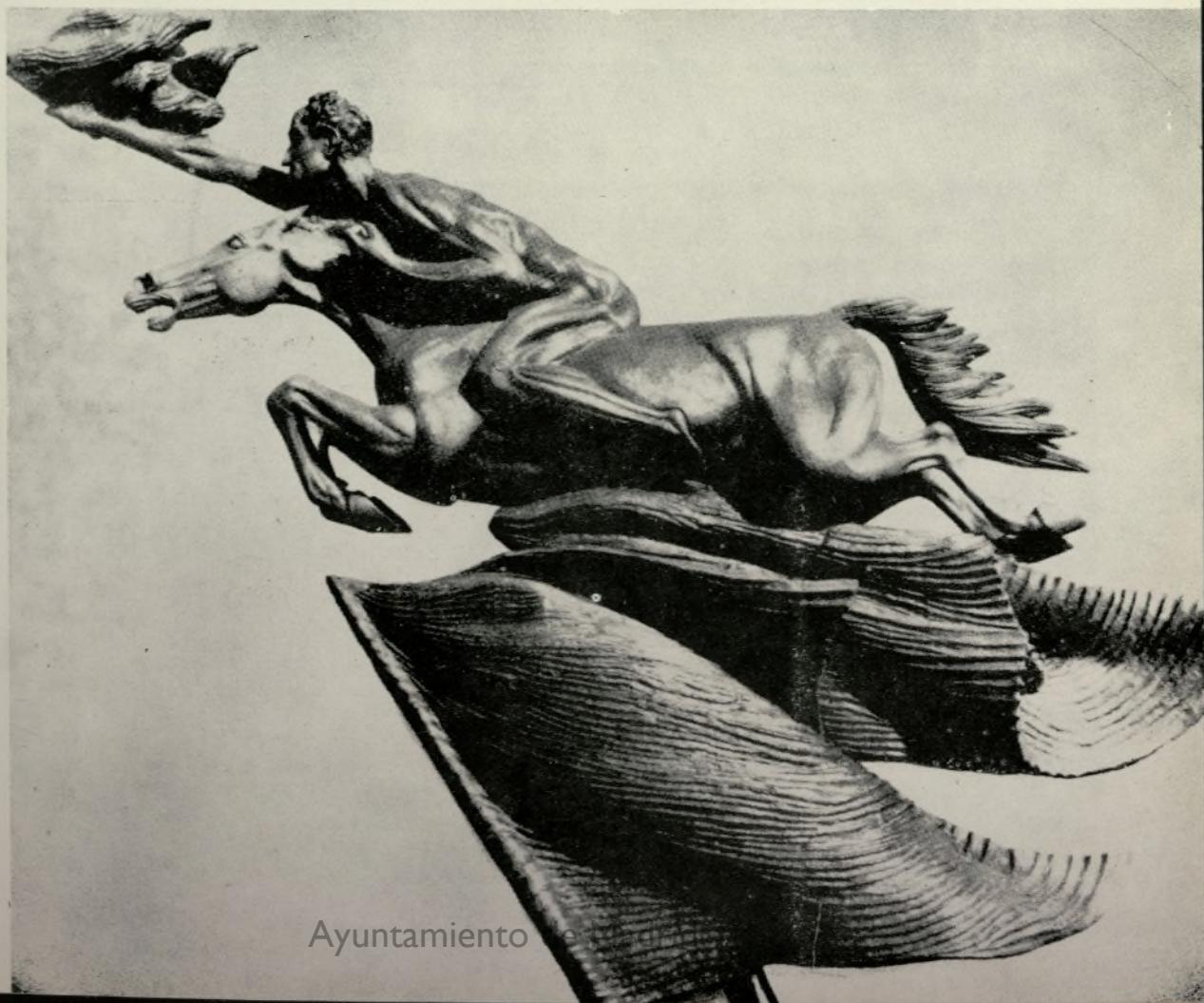
Sumario

175

MARZO
ABRIL
1967

REVISTA
MENSUAL

PRECIO: 1'50 F.



Ayuntamiento

NUESTRA PORTADA

ESTA obra definitiva pertenece al gran escultor Rodrigo Arenas, que nos ofrece la escultural y gigantesca personalidad de Bolívar, cabalgando en el viento para llevar a todos los pueblos el Mensaje liberador de la Confederación. Sólo el que lucha para ser libre enseña a ser libre. Hace de la libertad una bandera. Hay momentos en que la justicia se pierde, no por falta de inteligencias, sino por falta de caracteres recios, de temperamentos resueltos. Materia y talento; fuerza e idea; el hombre montando a caballo, completamente desnudo, para decir a todos los tiranos: «No acostumbro a hacer doblegar las palabras en que creo.»

Como la cima llama al rayo, el hombre de acción llama al combate. Hacen falta conciencias luchadoras para que no se arriaran las banderas. Los grandes gladiadores de la libertad han partido las cadenas de la esclavitud. Tienen semejante categoría los que saben afrontar y desafiar al tirano. El ¡Salve César! de Espartaco es el grito del Renacimiento de la libertad. ¡Excelsior! La revolución liberadora de hombres y pueblos, desnuda como la luz, clara como el agua, abierta como la tierra madre, siempre sabe alumbrar hijos egregios para que sean portadores de la lucha por la vida.

CENT

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgeas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Víctor García, J. Guerrero. Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENITT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII

Toulouse, Marzo - Abril de 1967

N.º 175

EDITORIAL

EL MUNDO ES UN INMENSO TALLER SOCIAL

A PARENTEMENTE pequeña es una idea; pero su poder de irradiación es infinito. Consigue dar vuelta a la tierra. Rápido es un rayo de luz, y sin embargo, llena de claridades a todo el espacio. Tanto es así que el cuerpo escondido se queda sin sombra. Exigua es una gota de agua, mas fecundiza los campos, taladra las rocas y calma la sed que abre y llena de grietas los labios resecos.

Se ha dicho en repetidas ocasiones que lo importante en esta vida es saber perder. Perder con elegancia en el gesto, con hidalguía y desprendimiento es mucho. Mas no es el todo ni por asomo. Lo esencial es saber ganar. Y no gana cualquiera, sino el que tiene grandeza de ánimo y altura en la inteligencia. Ser fuerte sin ser opresor. Servir a los humildes sin dejarse arrastrar por éstos como un harapo. Vencer y convencer, sin afrentar a nadie, siendo capaz de levantar al caído para que tenga posibilidad de recuperación honrosa, tal es la magnanimidad de los anarcosindicalistas.

Debemos ser como nuestros predecesores. Tener su misma moral y la reciedumbre que a ellos no les abandonó nunca. Ser prototipos para que los otros aprendan. Ejemplo de alto vivir y línea de conducta que no se doblega. Si ayer tuvo que decirse: «Si queréis combatir por una causa no tenéis más que imitar a los anarquistas», hoy debe afirmarse: «Estos son buenos como las palomas, audaces como el león, emprendedores como el genio».

Hay que avanzar por el buen camino. Hacer vía ancha y segura para que los que nos sigan puedan caminar. No hay que claudicar en ningún combate ni fundirse en ninguna prueba. Nosotros hemos nacido para ser hombres de ideas, para luchar por la causa que nos es querida, para salir airosos en

la batalla emancipadora. La revolución nos necesita. Nuestra presencia es necesaria en la vida.

El Movimiento Libertario no fue creado para negarse a las primeras de cambio. Nada tiene que ver con los partidos políticos. El partido pasa como las nubes, como las sombras. Fue creado para llevar a cabo un programa. Cumplida esta misión el partido no tiene razón de ser. Nosotros somos otra cosa. Una cosa más seria, más formal que todo eso. Somos el pueblo en marcha. Donde está el progreso ascendente ahí estamos nosotros, pero en ningún furgón de cola, sino en la vanguardia más activa y vivaz. Si hay una manera de definir con naturalidad lo que el anarcosindicalismo representa, nos expresariamos de la manera siguiente: La anarquía es la revolución científico-moral nacida en las cumbres de la doctrina que desciende como el agua de la montaña para regar los valles, hasta hacer crecer en ellos la simiente de la justicia social.

El que ciego y obtuso pretenda parar el curso del torrente, será arrollado por éste. La ley en biología — afirma la sabiduría —, es que el cuerpo viva de sus órganos. No puede suceder al revés. Si esto sucede pasa como con la yedra abrazada al árbol. De ahí viene el aniquilamiento. Por consecuencia, preciso es que para que el hombre viva y se reproduzca extirpemos los errores e inconvenientes que no le dejan crecer y proyectarse.

Se impone cada día más el cultivo de lo humano. De todos los valores humanos. Es preciso elevar el gusto de lo exquisito. Separarse de las vejaciones absolutistas que hacen del hombre un pigmeo, y enaltecer todo lo que tenga un sentido fraternal. Hay que remontar esta fase de decadencia colectiva. Tenemos que crear la idea de un deber superior. Si todo fuese pragmatismo, gana de vivir como sea, salir victorioso sin pensar en los medios

utilizados, la vida sería fango. Y ha de ser tierra abonada, o mármol de Carrara para levantar edificios firmes y hermosos. Se trata de encontrar un aglutinante humano; ésa síntesis la representa nuestro ideario.

No; la maldad no puede ser ni el instinto ni la condición natural de los seres humanos. Pero si así fuera, tendríamos que rebelarnos contra la misma vida. Nunca podremos aceptar que el mal presida las relaciones entre los hombres, que la guerra sea el estado perfecto de los pueblos, que la violencia rija el curso de las cosas. Los sentimientos cuentan. La inteligencia propende hacia el bien. Las buenas obras se multiplican. Merecen la emulación de propios y extraños.

¿Qué la vida es un comenzar perenne? No hay aventura sin lucha. El mundo es un inmenso taller de reconstrucción donde triunfan los mejores operarios. Es el mundo del trabajo lleno de sanas aspiraciones. La obra que mide la capacidad y la dimensión del hombre. Todo entra en juego en ese eterno quehacer: doctrinas y realidades, teorías y pruebas que a veces son peligrosas; moral y filosofía; ciencia y acción. El sindicalismo revolucionario es el ingeniero número uno del progreso moral y material. Pues que sabe conciliar la pasión con la necesidad, el interés general con la personalidad intrasferible. Debido a esta síntesis de raíz libertaria, la actividad individual y colectiva alcanza una categoría puramente humana. No es de mero carácter especulativo. Si el sindicalismo revolucionario es la intervención directa de las multitudes en la vida social, no puede alcanzarse esta revolución sin hacer el socialismo cada día.

Los hombres de ideas trabajan incansablemente para no perder ningún terreno conquistado. Todo está más o menos sometido al flujo y reflujo de los acontecimientos. Pero los hechos también se hacen. Y no por arte de generación espontánea, sino porque hay cosas que cuentan y hombres que deciden. Se trata de no perder y de no hundir a

los demás. Cojamos la ciencia por los laboratorios y pongámosla al servicio del hombre. Utilicemos la técnica en lugar de ser utilizados por ella.

No podemos trabajar mal en ningún momento. La perfección es necesaria si queremos acreditarnos como forjadores de destinos nuevos. Pero la prontitud de los resultados se impone. Y es que no podemos aguardar hoy y siempre. Hacer mucho de bueno, enmendar los errores mediante un reajuste de los actos, éste es trabajo que debemos realizar.

Bueno es tener ideas. Pero necesario es no abandonarlas cuando más falta nos hacen. No volverle la espalda. Si estamos convencidos del valor moral de nuestro ideario conciliador y humano, cabe que hagamos esfuerzos gigantescos para ponerlo en práctica. No está mal que hagamos profecías. Mucho mejor será, no obstante, que hagamos obras. Y cuando de reconstruir o construir se trate, sabido es que no se puede levantar sobre el vacío solar lo que nosotros queremos. ¿Qué nos hace falta?

Mentalidad predispuesta a no renunciar a nada de lo que hemos conquistado, o podamos conquistar. Saber a toda prueba que somos capaces obrando. Cultura a chorros para regar los yermos estériles de la inteligencia abandonada. Voluntad para vencer todos los obstáculos sin amilanarnos ante el primer fracaso como suele ocurrir muy a menudo.

Anarcosindicalistas: Hay que ser hombres de valor y de voluntad. No es sangre de sacrificados ni de mártires lo que necesitamos. Tenemos necesidad de sangre fría, de meditación ponderada, de análisis social y revolucionario para salir de esta fase de entumecimiento. Se trata de que sepamos valorar lo que por ser nuestro es de todos. Una idea como la nuestra debe ser el mensaje de la renovación y la transformación del mundo si nosotros nos proponemos que la luz llegue a las conciencias y el agua riegue los campos yermos. En suma de todo y como resultado: La idea anarquista va indisolublemente unida a la idea de la revolución moral y material de la humanidad.

El rebaño, la recua,
la piara, no son asociaciones.

Ricardo MELLA

FIDELIDAD
Y ACCION

Deseos y realidades

por RAMON LIARTE

La voluntad suele ser casi siempre madre del pensamiento. Y es el deseo el que mueve y pone en tensión las fuerzas íntimas del sér. Supone una torpeza confundir el deseo, que es de origen íntimo, con la realidad que es de naturaleza exterior. Luego la idea es una cosa y la realidad otra. No hay que mezclar caprichosamente lo uno con lo otro. En una palabra, conviene no involucrar los términos. La idea, la doctrina, son las cosas que consideramos deberían ser. Los arquetipos son los hombres y las cosas según su ineluctable realidad. Estupendamente lo dijo el gran Leonardo de Vinci: «La teoria è il capitano e la prattica sono i soldati.»

Hay quien se empeña en querer las cosas perfectas cuando en realidad no lo son. Dicese que Mirabeau fue un excelente estadista, pero lleno de defectos humanos. Y el gran tribuno francés, era, ante todo, una obra magnífica de la naturaleza. Una espléndida fisiología, como escribió el maestro Ortega y Gasset. Animal macizo y fuerte como hecho para soportar la prueba del viento que arrolla y del fuego que quema. De semejante talla han sido todos los hombres fuertes que han dejado marcadas hondas huellas en la historia. Desde César el conquistador a Mirabeau el grande, los hombres de acción no son nunca perfectos. El intelecto es en general un poco débil. En cambio la acción es potente, dura como el pedernal.

Comienza a resplandecer la luz cuando descubrimos que el mundo es oscuro. Por eso los grandes ideales se extraen como el carbón de la mina, se arrancan de la naturaleza misma. Estas son ideas-matrices que influyen y determinan en la marcha de los hechos. La doctrina puramente cerebral, especulativa, es enfermiza. Tiene sedimentos religiosos, pero carece de raíces naturales. De piedra o carbón, de hierro o cemento, de trigo y maíz, salen las bases materiales para hacer cosas útiles y provechosas. Quien sigue a la naturaleza no se engaña nunca. El anarcosindicalismo es hijo de la naturaleza porque es la vida quien lo ha engendrado en sus entrañas. De tal vientre no puede salir un cuerpo raquítico, sino un cuerpo sano. Una idea está llena de contenido ético-científico, repleta de vitalidad social.

En muchas ocasiones los españoles somos excesivamente pusilánimes. Demasiado satíricos cuando de rebajar a los demás se trata. Y una cosa es la sátira venenosa, y otra, el humor cordial que nace de la ironía. Ahora está de moda la moral canija de las conciencias deformadas. Los fracasados, al no poder salir adelante, echan baba sobre los hombres de talla a los que lógicamente consi-

deran superiores en todo. Es el resentimiento de las almas mediocres. Pero los hombres mayores quedan con sus defectos y sus virtudes. Son voluntades que aran su propio destino. Por contra, los que exigen la perfección, siendo más tullidos y deformados que el doctor-ortopédico, se comportan como verdaderos sátrapas que traicionan al amigo cuando no lo tienen a su lado, que critican la doctrina porque no los eleva a los lindos pedestales, que arremeten contra la Organización, a la que dicen servir, porque ésta no les pone delante un pesebre.

El hombre de ideas sanas no desfallece nunca. Tiene en cuenta que la doctrina debe ser remejida por la voluntad y se aplica al trabajo para transformar el esfuerzo en obra. El mundo no es más que como puede y sabe ser. No es lo que nosotros queremos que sea, ya que cada uno quiere un mundo a su imagen y semejanza. El hombre de acción debe esforzarse por ser el arquetipo de su idea. Modelo que sobresalga. Prototipo de una lucha que tiene crédito porque le sobran reservas morales. Pero que no se nos venga con cuentos de Calleja. No exijamos de los otros que sean santos si nosotros no llegamos a ser nada más que hombres. No pidamos más de lo que se nos puede dar o de lo que podemos conquistar con nuestro propio sacrificio.

LA COHESION NACE DE LA LEALTAD

La cohesión social es la fuerza por excelencia que atesora el hombre. Esta idea tiene varias raíces que alimentan el árbol frondoso de la existencia. El hombre ha estado casi siempre rodeado de temores y supersticiones. Para defenderse de sus enemigos y vencer al miedo mismo, buscó la protección de sus semejantes, el apoyo recíproco. Bertrand Russell, una de las mentalidades más esclarecidas del siglo, dice lo siguiente:

«El hombre primitivo era una especie débil y escasa, cuya supervivencia fue precaria en su principio. En alguna época sus antepasados descendieron de los árboles y perdieron la ventaja de tener pies con dedos prensiles pero ganaron la de tener brazos y manos. Gracias a esta evolución consiguieron no tener que vivir ya en los bosques, pero en cambio los espacios abiertos por los que se diseminaron les proporcionaban una alimentación me-

nos abundante de la que habían disfrutado en las selvas tropicales de Africa.»

A juzgar por todos los relatos históricos que conocemos, los hombres vivieron en pequeños grupos. Dentro del grupo había un fuerte sentimiento de cooperación. A tal punto que ésta estaba basada en la lealtad. No abandonar al que se encontraba en peligro, sacrificarse para salvar al núcleo, darlo todo y tomar la parte más necesaria para el cotidiano vivir, éstas fueron las ideas fundamentales del natalicio de la asociación, que al correr el tiempo había que forjar la sociedad. El cimiento moral más fuerte de estos núcleos aislados pasó a ser la familia, ya que estando el matrimonio limitado al grupo, éste propendía a crecer y desarrollarse. La inteligencia social ha crecido como la sabiduría del hombre.

Sin verdadera lealtad no hay conexión posible. Sin lucha no creo que pueda vivir el hombre, porque la lucha ha sido, desde el origen del individuo, el factor decisivo para realizar actos formales.

Tiene el sér humano dos fuerzas considerables: la vida imaginativa y la vida activa. La imaginación trenza fantasías maravillosas, pero viene el choque con la realidad y la imaginación se quema sin haber conseguido sus deliquios. Los tipos puramente imaginativos no son los más útiles a la sociedad. Muchas veces son los más peligrosos y nocivos. Hay que procurar que la fantasía no se ahogue, que tenga su espacio vital. Toda fuerza debe tener un escape necesario. Donde no hay fantasía no hay progreso. Pero si todo fuese fantasía, estaríamos en pleno limbo. Y no; hay que pegarse a la tierra, como Anteo, para no perecer.

Dijo el falso predicador que la virtud lo es todo. Eso es burda patraña celestial para engañar a los bobos del seminario. «Considerando que no hay hombre grande sin virtud.» Mejor hubiese sido afirmar que no hay hombre grande ni pequeño sin defectos. ¡Hay que ver lo honrados que son los que nunca pudieron poner a prueba su honradez! No roban, no engañan, no estupran. Son incapaces de hacer nada. Carecen de apetito para pecar y de virtud para ser ejemplo. Menos hipocresía y más sinceridad. ¿Santo después de haber robado y abandonado cien margaritas? Hombres a secas es lo que nos hacen falta; pero hombres generosos, buenos. Con defectos que puedan ser enmendados y pasiones que admitan ser bien orientadas. Tenían más valor social y humano todos los defectos de Costa y Bakunin que las llamadas virtudes de los nuevos filibusteros. No cosecharemos buen fruto mientras no sembremos en campo bien abonado simiente de doctrina que une y hermana a los hombres para grandes tareas. Cuando se lucha por ideas grandes hay que realizar grandes sacrificios. En esto reside el triunfo: en no alabar el fruto después de haber denigrado la semilla. Hay que ocuparnos en cosas de provecho. La actividad todo lo puede. Sin ésta nada puede alcanzarse. En la cohesión de las actividades creadoras y en la claridad de estilo reside la victoria de los justos.

SINTESIS CONCILIADORA

Se impone un nuevo replanteamiento. La rebelión por muy poderosa que sea no tiene fuerza para romper todos los límites. Puede matar a Dios pero no prescinde del hombre. ¿Para qué desencadenar la revolución si en nombre de ésta los hombres van a seguir siendo esclavos? No acaba con el opresor quien no liberta al oprimido, es decir, quien no lo levanta por lo menos a la misma altura que él. Hacer lo contrario, supone remachar las cadenas de la opresión. No existe locura mayor que la mentira concentrada en los fines de crear un hombre total. Por contra, se puede amasar un hombre totalitario con la máxima rapidez. Esta es la cosa más fácil del mundo.

La revolución debe marchar unida a la idea del bien, o termina siendo contrarrevolucionaria. Cuando una se separa de otra, el triunfo del despotismo es seguro, la derrota de la idea es cierta. Pero estamos asistiendo a revoluciones de supuesto prestigio en vez de presenciar revoluciones profundamente humanas. En una conversación sostenida con Tarrida y Rudolf Rocker sobre la situación de Europa ante el peligro de la primera guerra mundial, decía Pedro Kropotkin: «Después de haber amenazado tanto tiempo con la espada, hasta que el mundo entero se sintió amenazado, no se puede confundir la trompeta con la flauta del pastor, aunque no sea más que porque se tiene miedo de perder el prestigio.» El pensador anarcosindicalista no se equivocó. En nombre de un supuesto prestigio se desprestigian las mejores causas y quiebran hasta las buenas empresas.

La revolución desprovista de humanidad ha subido al trono de la tiranía, dejando tras de sí grandes sociedades de esclavos y oprimidos. Los procedimientos violentos se han transformado en decálogo del poder. La idea que estaba en el mármol ha descendido al fango. Y nuevamente la rebelión tiene el mismo cometido que cumplir: luchar para que el interés de los menos no se convierta en regla de conducta para dirigir a la totalidad.

Hemos de salir de esta situación de abandono cueste lo que cueste. El hombre de nuestros días ha perdido la fe en los grandes sistemas doctrinales y morales porque se ha adaptado demasiado fácilmente al vivir fuera de toda preocupación, al margen de todo peligro. Y no intuye que el mayor peligro que pesa sobre él es el abandono de esa idea de renacimiento que traza la línea concreta y ascensional de la existencia. El oficio de gobernar esclavos es inmoral y estúpido; el de sentirse responsable de los dolores ajenos no es un oficio, sino una traición que sólo la llevan a cabo los vencidos.

Hay que preparar el nuevo renacimiento del ideal. ¿Cómo? Rindiendo culto a la belleza que es fuente de energía; haciendo de la moral una religión sin santos ni altares; colocando las creaciones del trabajo en el punto más decisivo de la vida; llevando la civilización por cauces de libertad y de justicia.

La libertad, este tren progresivo que avanza por los rieles de la naturaleza, está en la mente del hombre. Es el principio de todas las revoluciones; representa la finalidad por la cual se han sacrificado miles y miles de generaciones. Si ésta falta la revolución muere. Cuando triunfa, el universo se inunda de luz. La voluntad general — sentencia Camus —, es, ante todo, la expresión de la razón universal, que es categórica. Ha nacido un nuevo Dios.» Un nuevo Dios, no; pero una nueva síntesis conciliadora, sí. Conciliar todo cuanto de bueno y justo atesora el hombre; cohesionar las fuerzas de la sociedad; canalizar las potencias infinitas de la naturaleza, tal es la nueva labor de la revolución renaciente. Hemos llegado a la conciencia del tiempo. El momento de la nueva lucha, el momento de la responsabilidad ha llegado. Que la revolución no se ensucie en el fango, sino que se llene de luz entre las estrellas que son como ideas que alumbran el camino que pisan los idealistas generosos.

VALORES LIBERTARIOS

SOMOS un Movimiento popular y multitudinario inmensamente rico. Nuestra riqueza no está en las cajas de caudales. Es la nuestra una potencia superior. Tiene más calibres que el oro y más valor que las joyas y pedrería que atesoran los poderosos. Tenemos un tesoro inagotable. Contamos con reservas caudalosas para afrontar los acontecimientos futuros. De no ser así ya hace muchos años que hubiésemos desaparecido de la escena nacional. Los últimos cuarenta años de lucha han sido terribles para el Movimiento anarcosindicalista internacional. Tuvimos el atrevimiento de elegir el camino más directo y las pérdidas que hemos sufrido en infinidad de combates han sido enormes. Mas a la vuelta de los años tenemos la posibilidad de volver a reafirmar y consolidar posiciones si sabemos aprovechar los acontecimientos que se nos echan encima.

Hay que quitar el polvo a las banderas que tenemos arrinconadas. Debemos decir y gritar que somos los enemigos históricos del absolutismo, predispuestos a no transigir con ninguna forma de dictadura. Ayer, todos los enamorados de la violencia estatal nos quitaban la razón; hoy, tienen que reconocer que nuestros consejos y postulados han sido ciertos. Nadie duda tampoco que el anarcosindicalismo es la expresión más acabada y definitiva de la auténtica democracia, capaz de situar al hombre por encima del Estado y de todo concepto do-

minador. Formulamos desde el punto de vista federal las soluciones de base múltiple, concatenadas por el orden regulador de los contratos libres y responsables de tipo popular y municipal. Opuestos a las llamadas soluciones únicas, así en el terreno económico, social como político, nos mueve el afán de incitar a los pueblos a establecer el derecho a la justicia social mediante el reajuste técnico y moral de las organizaciones naturales del trabajo. Siguiendo las reglas de la arquitectura, vamos a edificar la sociedad del porvenir comenzando la tarea de abajo a arriba y no viceversa.

Se ha dicho que la C. N. T. era una organización sectaria y dogmática. No hay peor sordo que el que no quiere oír. ¿Acaso alguna vez, hasta que llegó la hora de la verdad, dignáronse los prohombres políticos a estudiar las soluciones constructivas presentadas por nuestra central sindical? Cuando se inaugure un periodo de respeto mutuo, de tolerancia general, de concordia ciudadana, de fraternidad colectiva en nuestro país, la C. N. T., organización leal a los compromisos morales libremente contraídos, será como en todo momento el vehículo más útil para forjar la victoria de las capas llanas e intelectuales, ya que no le guía más afán que mejorar la condición del hombre expoliado, facilitando el auge de la cultura, el fomento de la ciencia, la abundancia económica dentro de un clima de justicia y equidad.

Sabe el mundo político que si hay una solución europea e internacional de base federalista y sindicalista, es la que puede ofrecer la España de la idea y el trabajo, es decir, el sindicalismo libre e independiente que nosotros representamos. No queremos que el hombre sea un monstruo en manos del Estado ni un pelele del engranaje capitalista. Propendemos a que el hombre que trabaja en cualquiera actividad y disciplina pase a ser la base determinante asociada de todas las obras y de todas las soluciones justas. La teoría libertaria está bien formulada y si necesita nuevas aclaraciones de acuerdo con los actuales tiempos, no será difícil elaborarlás. Ahora hay necesidad de perfilar adecuadamente la metodología para la acción diaria, el plan de trabajo para que la obra siga su ritmo. Sin ilusiones vanas, desprovistos de falsos espejismos, no confundiendo los deseos con las realidades, es mucho lo que debemos hacer y en el trabajo sólo fracasan los que no hacen absolutamente nada. Crear, pensar y sentir, tal es la máxima de los audaces, de los activos y emprendedores que, en definitiva, son los que marchan hacia adelante.



Prefacio a la versión china de «Mirón el sordo»

Por EUGEN RELGIS

CUANDO, en mi refugio sudamericano, he recibido inesperadamente, de Macao, vía Hong Kong, la blanca hoja doblada en la que el Dr. C. S. Wong había reimpreso la versión que hizo en chino de mis «Principios humanitaristas», he sentido que los diez breves capítulos iluminados por «la viva luz de una lengua mundial» han recobrado (como dice Stefan Zweig en su prólogo) «un renuevo de vigor». Para los europeos y los occidentales en general, la lengua china, más vieja que ciertos idiomas «modernos y mundiales», parece algo complicada, impenetrable y macizo en su grandeza, como ha sido antes la muralla levantada a lo largo de las fronteras por los defensores del Imperio Celeste. Hoy, la muralla china es sólo el vestigio de una historia milenaria...

Pero, para el lejano autor de los «Principios humanitaristas», la versión en chino es como una grieta en la muralla lingüística. Por esta primera grieta, un generoso compañero de ideales humanistas hizo posible la comunicación entre mi pensamiento expresado en idiomas occidentales y la inteligencia atenta, lúcida y también escéptica o reservada de aquéllos que leen una de las más sintéticas, más ricas y más difundidas lenguas orientales.

Ahora, otro traductor chino, el fraternal Ma Schmu, me pide un prólogo a la versión que hizo de mi novela «Mirón el Sordo». Así, después del intercambio de ideas y principios, se me ofrece la posibilidad de comunicar a los asiáticos algo de las «realidades interiores» de un adolescente europeo, de ese mundo del alma y del espíritu que, no obstante, no conoce fronteras geográficas o políticas. Agradecido a los dos — al veterano doctor Macao y al joven Wanchai, trato de expresar en pocas líneas el significado de mi novela, escrita en rumano, mi idioma natal, y vertida luego en otras lenguas.

A pesar del prólogo de Stefan Zweig y del análisis crítico de Philéas Lebesgue, tengo que aclarar que «Mirón el Sordo» no es una autobiografía, como persisten en creer algunos lectores. Tampoco es una mera narración de «un caso de sordera». La sordera de Mirón es más bien el símbolo de la vida interior, el motivo aparente que sostiene la estructura de la novela, y que impulsa en su «héroe» la voluntad de autoconocimiento, de realización personal y de superación de sí mismo. La voluntad esclarecida y firme que vence las deficiencias físicas, doma los arrebatos negativos y refrena las desviaciones morales. La vida interior es una honda realidad que muchos ignoran por pereza o cobardía, por falsa educación o por esa esclavitud de los cinco sentidos, que nos hace olvidar el sexto sentido — esta síntesis de todos los otros medios de percibir y conceptuar el mundo: — el sentido

de la universalidad, que ayuda al hombre a elevarse hacia una fase superior de su humanidad y aunarse, cada vez más conscientemente, más intensamente, con las fuerzas vivas, creadoras, de nuestro mundo terrestre y de infinitas armonías cósmicas.

Un escritor francés, Louis Chazai, en una nota breve pero substancial publicaba en «Revue de l'Ouïe», dice que Mirón el Sordo «hace el aprendizaje del coraje, que consiste en el hecho de no abandonarse nunca. A través de las vicisitudes de su destino desgarrado, él escucha los gritos de su alma atormentada, y todas las fibras de su corazón vibran al contacto de las certidumbres consoladoras.» Llamando la atención de los editores franceses para publicar nuevamente esta obra (puesto que la primera edición francesa ha sido destruida en su incendio durante la segunda guerra mundial) Louis Chazai cree que «centenares de miles de sordos serían felices en conocerla.»

Este libro ya no es mío. Sólo la experiencia es mía, y el testimonio de mi solidaridad con aquéllos sordos físicamente o, lo que es peor, sordos espiritual y moralmente — que podrían **descubrirse** a sí mismos y encontrar, si no la «salvación», por lo menos el consuelo por su propia desgracia. Y una desgracia nunca es irremediable si en sus heridas penetra la balsámica luz de la amistad, de la fraternidad, del amor...

Amistad, fraternidad, amor entre los seres humanos, eso es: cooperación, ayuda mutua, en el tiempo y espacio, en lo material y espiritual, por encima de las murallas ideológicas y raciales, de los dogmas políticos y religiosos. Descubrir la «vida interior» no es más que sacar a luz lo que une a los individuos y los pueblos, y no lo que los separa por soberanías nacionales y orgullos estatales.

Para muchos, la «vida interior» es todavía sinónimo de algo obscuro y vacío. Ya lo dijo Lao Tse, hace casi cinco siglos antes de lo que los europeos suelen considerar como su Era histórica: «Un pozo puede parecer vacío; sin embargo, es inagotable». Lo dijo en su inmortal y fulgurante **Libro del Camino y la Virtud**. Y mientras que en Europa, recorrida en aquellos tiempos por hordas de bárbaros, el sabio griego Sócrates, uno de sus pocos contemporáneos geniales, se declaraba Ciudadano del Mundo, Lao Tse enseñaba: «Conocer a los demás es inteligencia; **conocerse a sí mismo, es sabiduría**». Y advertía: «El que conquista a los demás es poderoso»; pero **«el que se conquista a sí mismo es fuerte»**.

La fortaleza del alma y la sabiduría clarividente de la razón — ¡he aquí lo que puede establecer la paz, la justicia y la libertad sobre esta tierra ensangrentada por el odio de los ignorantes y por la furia homicida de los tiranos!.

Montevideo, Uruguay.

Los antagonismos básicos de los credos socialistas

por Severino Campos

TRAS los ensayos y experiencias habidos en el curso del actual siglo, puede decirse pasaron los tiempos en que los credos socialistas se prestaban a confusión. Antes, al hablar de socialismo eran pocos quienes distinguían entre socialistas de Estado y libertarios, y no faltaban aquéllos que ponían en el mismo denominador a los socialcristianos. Después de la participación que en los gobiernos han tenido los autoritarios, la finalidad de cada cual resulta más fácil de comprender. Se ha generalizado el conocimiento de las diferencias existentes entre los credos sociales; mas el que ahora se comprendan con mayor precisión no quiere decir que esas causas no existieran en los inicios de las propagandas socialistas. Sabido es que los marxistas, cuando en algunas ocasiones dialogaban con los libertarios, remarcaban que las diferencias solamente eran de interpretación táctica, y que la anulación del Estado, con todas las instituciones que su existencia requiere, es denominador común de ambas tendencias.

Las esferas doctrinarias opuestas a las tendencias socialistas nunca tuvieron interés en profundizar el problema; interesados en las agitaciones que conducen a los puestos de mando, su mente nunca se familiarizó en estudios de principios. Esto último correspondía a hombres de cátedra, que, si en algunas oportunidades se inmiscuyeron en compromisos gubernamentales, generalmente salieron de esas contiendas amargados.

Si nos fijamos bien en los métodos de propaganda que las tendencias socialistas efectuaban, pronto nos daremos cuenta de que todas se dirigían preferentemente a los trabajadores. También para ello los motivos eran y siguen siendo varios. El personal de aspiraciones conservadoras, como el de espíritu liberal, estaba acoplado en las corrientes que en el sufragio veían el recurso para prevalecer políticamente. Los socialistas de diferente interpretación, entonces reacios a reconocer virtudes justificadas a los profesionales de la política, no tenía más remedio que pensar y obrar entre los explotados.

Ver moverse en el mismo campo de base popular a autoritarios y libertarios nunca significó

compenetración de métodos y fines. Incluso, en aspectos de detalle, que circunstancialmente se consideraba oportuno sumar fuerzas heterogéneas, en la práctica surgían las pugnas que radicaban en los principios. Esta realidad queda bien ilustrada por lo ocurrido en todos los congresos de la Primera Internacional, en el congreso de la Paz y otros comicios similares.

No es fácil hacer comprender que en el orden político-social cada principio tiene, históricamente, una misión a realizar. La homogeneidad de pensamiento y acción socialista sólo es concebible por mentes que del problema tienen alcances rudimentarios. Tenían que transcurrir los fenómenos de incompatibilidad y violencias que dieron a luz la revolución rusa, y la española, para poner en evidencia que la sociedad libre tiene, en los socialistas estatales, a uno de sus peores enemigos.

Es muy conveniente sentar posiciones que sean resultado de experiencias y de estudios conscientes. Para esos efectos la Historia es buena auxiliar. Si a relaciones de socialistas autoritarios y libertarios se quiere aquilatar, las de culminación revolucionaria pueden aportar más

luz que cualquiera de las otras; son los momentos de prueba en que los principios y la formación que éstos dieron a los hombres, demuestran la capacidad y fondo de respeto hacia opiniones y prácticas que, por el bien de la humanidad, se desvelan más que ninguna.

A más de los resultados que se logran en estudios doctrinarios, tal vez sea de tanta utilidad conocer las tácticas de los socialcomunistas en Rusia y en España. Hay varias fuentes de información sobre la revolución rusa; pero la «Revolución desconocida», de Voline, es de mérito incomparable. Ahí hay confirmación práctica de las hipótesis que los precursores libertarios lanzaron, precisando hasta donde pueden llegar los sentimientos autoritarios accionados en nombre del socialismo.

«...Por la eficacia observada en noviembre de 1917 (1), y también por el error apuntado, los libertarios acogieron magníficamente a los vencedores rusos y hasta se les retuvo en el cielo cuando en la primavera de 1918 bombardearon en Moscú la Casa de los Anarquistas. Las prisiones estaban abarrotadas de anarquistas cuando en 1920 y en 1921 se hicieron tantos y tantos viajes a

Moscú para ver si se podía entrar en relación con los bolcheviques. Nadie ignora que de año en año se mostraron éstos más crueles, perseguidores y feroces en posesión del monopolio del poder que les elevó efectivamente al trono de los zares y a las funciones todas de la jerarquía burocrática, jurídica, militar, etc., del zarismo, basadas en el monopolio económico del Estado ruso.»

El devenir próximo reserva pruebas que modificarán profundamente muchos conceptos de aquéllos que veían posible un entendimiento de responsabilidad administrativa entre socialistas y libertarios. Para esos anhelos no hay ninguna esperanza. El socialismo autoritario es incapaz de tolerar ninguna expresión de vida colectiva que no acate incondicionalmente su férula estatal. Aunque en proporción poco expansiva, las prácticas de tendencia socialista — cooperación, colectivismo, mutualismo — es más fácil adquirieran vigencia en un Estado liberal que en el seno de los dominios comunistas.

Sería necio aceptar que ese sistema de opresión que de la conducta de los socialistas surge ahora, frente a los que proclaman los auténticos caminos de la libertad, es creación de las últimas generaciones que hicieron suyo el ideal. Ese proceder va implícito e n los mismos principios del socialismo, que no pudo demostrarse hasta que los socialistas entraron en función gubernamental. Desde el momento en que ha obligado a normas de

que se iniciaron en esas tareas, al igual que toda tendencia autoritaria tendieron a inhabilitar todo lo que no se manifestaba patrimonio de su finalidad.

En el orden político, lo que llamaron fortaleza de principios socialistas no resistió las pruebas a que fue sometida por los tiempos modernos; no hubo aplicación de métodos diferentes a los del capitalismo. En lo económico, la estructura homogénea del socialismo poco difiere de la capitalista. A más de tener como regulador del régimen un sistema monetario, hay jerarquía de posibilidades adquisitivas que difieren enormemente de lo que existe al alcance de la base de población productora.

Situados en ese extremo, el socialismo autoritario dejó de ser revolucionario en sus dominios nacionales; más que cualquiera otra concepción social sus aspiraciones son eminentemente conservadoras. Las reformas políticas que adapta tienen como finalidad afianzar lo medular del régimen; la meta de las influencias que tratan de fomentar más allá de sus fronteras tienen el mismo objetivo.

Ninguno de los países socialistas ha respondido a las mínimas conclusiones proyectadas en la exposición doctrinaria. La práctica estatal ha vulnerado la norma prevista para desenvolverse el individuo y la colectividad; no han sido las personas quienes utilizaron al Estado para fomentar y afianzar el verdadero socialismo, sino el principio estatal

convivencia compatibles con los sistemas que se pretendió anular.

Estos testimonios nos advierten de una renuncia fundamental a los postulados de antaño, los numerosos grupos socialistas que actúan en países capitalistas, no revelan ninguna superioridad a lo hecho por los liberales. Cada día vinculan más sus actividades a las «vías legales» y procedimientos tradicionales de la política, por lo que hacen infecundas las aspiraciones del proletariado.

Lo existente en los países de régimen marxista no es otra cosa que una caricatura del socialismo. La población laboriosa, a quien en la proyección de conquistas se le conferían derechos determinantes, quedó inmóvil por imposición de la burocracia gubernamental. No tiene posibilidad de superación de no ser por actuación revolucionaria, cosa bastante difícil cuando todo está controlado por redes policíacas y militares que no tuvieron los antiguos regímenes.

El socialismo autoritario no reivindicará sus postulados de justicia social. Ese sublime fin sólo lo tuvieron en cuenta los socialistas para efectos de propaganda. La facilidad es que los principios autoritarios llevan en sí las jerarquías políticas y económicas, y cuando éstas existen ya no hay socialismo.

(1) Max Nettlau: «Socialismo autoritario y socialismo libertario», pág. 64.

De humor.

EL DOGMA IMPOTENTE

Un sacerdote sube a un tranvía, se sienta y se concentra en la lectura de su breviario. Al acercársele el cobrador, no interrumpe su santa meditación y le entrega un trozo de cartón que cree ser su carnet de transporte. El cobrador, leyendo la cartulina, le dice humildemente: «Estoy convencidísimo, señor cura, pero no creo que la empresa comparta esa opinión.»

...La tarjeta era simplemente una imagen religiosa, al pie de la cual estaba escrito: «Cristo, nuestro Señor, pagó por todos».

FILTRO DE IDEAS

CAMUS, EL GRANDE

Por M. CELMA



III. — Lo absoluto en la obra de Camus

QUIZA uno de los puntos álgidos que se ofrecen a la humanidad para una reflexión profunda sobre la idea de lo absoluto esté centrado en el sacrificio de Isaac. Lo absoluto penetró en Abraham cuando tuvo deseos de matar a su hijo. Felizmente lo cuerdo vino después y aún llegó a tiempo. A la idea de sadismo sucedió otra quizá no menos vergonzosa, aunque no tan criminal, como es la del perdonavidas. Al momento en que Abraham iba a cometer el infanticidio se arrepintió. Isaac continuó viviendo pero, debido a ese estado de obediencia que exigía la religión, en adelante sabía que a Abraham le debía la vida por dos veces, la una porque le engendró, la otra porque no lo mató.

Por el asco que esta historia «sagrada» produce, uno descubre lo nefasto que es la condena absoluta, la creencia absoluta, el fanatismo absoluto. Al arrepentirse Abraham demostró que podía uno ser criminal en la intención, por mandato o inspiración divina, pero no criminal absolutamente. Y aquí surge una pregunta: ¿al hombre hay que considerarlo culpable o inocente? En todo caso, Camus se levanta contra toda condena absoluta. «De acuerdo con admitir el dolor, pero no absolutamente.»

En «Los justos» nos da otra imagen: Dora quiere que Kaliyev piense un poco en ella:

«Si pudiésemos olvidar la otra miseria del mundo... Una hora de egoísmo, ¿no puedes pensar en ello?»

Kaliyev: — «Eso es el amor, dar todo, sacrificar todo sin esperar recompensa».

Dora: — «Eso es el amor absoluto, la alegría pura y solitaria... A veces me pregunto, sin embargo, si el amor no es otra cosa diferente».

El encarnaba una entrega absoluta a la lucha, esa entrega era su mayor goce sin dejar plaza a ningún otro. Ella lo concebía también así, pero tenía aún algo de plaza reservada para otra cosa, para otro amor, un amor complementario con cuya aceptación por parte de él también ella hubiera llegado a concebir y sentir el amor absoluto.

Y nosotros preguntamos: ¿Niega o afirma con ello lo absoluto? Hecha la pregunta pienso que queda abierta la polémica.

Es posible que Camus nos lo aclare en «La libertad absurda» cuando dice: «Sé que me es imposible captar ese sentido. ¿Qué vale para mí una significación fuera de mi condición? Yo no comprendo más que lo humano, lo que toco, lo que se me resiste, he ahí lo que comprendo. Y estas dos certidumbres, mi apetito de lo absoluto y de unidad y la irreductibilidad de este mundo a un principio racional y razonable sé que no pueden conciliarse.»

Lo dice de manera absoluta, pero la pregunta permanece sin respuesta. Agudiza el problema mas no lo resuelve, tiene sed de absoluto pero reconoce los límites de su condición.

¿Se sale de la realidad o penetra? ¿Marcha conciencia adentro o exterioriza los adentros de su conciencia?

Dice que utópico es lo que choca con la realidad. De esta forma podemos deducir también que tanto la una como lo otro es muy relativo, dado que admitiéndolo así puede llegar que mañana sea realidad lo que hoy es utopía y entonces ser utopía la realidad de hoy. Es decir nada será manzana, nada será presco, todo será prescomanzana.

Desde ese punto de vista primero, será utopía, y utopía absoluta, querer que nadie mate a nadie, puesto que la realidad nos demuestra que aún hay quien muere por puñalada tramera.

En «Ni víctimas ni verdugos» agrega: «No se trata de definir una posición absoluta sino de intentar algún arreglo.» Y se declara formalmente en contra cuando en «El socialismo mistificado» ataca las ideologías nihilistas.

«El terror no es legítimo si no se admite el principio de «el fin justifica los medios». Y este principio no puede admitirse si la acción no se plantea en términos absolutos.»

Nihilistas fueron los filósofos que hacen de la historia un absoluto.

Oros son triunfos cueste lo que cueste. Tal es el caso de Hegel y de Karl Marx: nuestro objetivo es la sociedad sin clases, por consiguiente todo lo que nos favorezca estará bien hecho.

Y Camus concluye: «El marxismo es falso completamente por el hecho de pretender ser la verdad absoluta.»

Poco a poco vemos que niega absolutamente la idea de lo absoluto, por paradójico que resulte.

Nechaiev triunfa poco a poco, y el más absoluto regionalismo que ha conocido la historia se identifica con el nihilismo más absoluto.

En «El incrédulo y los cristianos» G. Marcel y J.P. Sartre polemizan. Camus tercia y escribe: «El señor Marcel quiere defender absolutos como son el pudor y la verdad divina del hombre, cuando de lo que se trata es de defender a los pocos valores provisionales que permitan al señor Marcel de continuar a luchar un día y como le plazca a favor de esos valores absolutos.» La cosa desde luego cambia fundamentalmente. Cualquiera ve que lo absoluto de Marcel tiene propiedad introspectiva o por lo menos hasta ahí llega sólo la concesión de Camus.

Las concesiones de Camus a lo absoluto siempre irán revestidas de estas características y limitaciones. Así nos advierte en el «hombre rebelde» contra el subconsciente criminal. Lo observa en todo aquel que alimenta ideas de suicidio.

«El nihilismo absoluto, el que acepta la legitimación del suicidio se encamina con suma facilidad al crimen lógico.»

Es evidente que al encontrar natural su propio suicidio, o que, por lo menos, permanece indiferente a tal idea, encontrará todavía más normal la muerte ajena. Su crimen se verá legitimado como consecuencia perfecta del lógico vivir.

Una idea absoluta de la rebelión parece encontrada incluso en el marqués de Sade. Aparece en «El rebelde absoluto». Algunos de los que conozcan al célebre marqués se escandalizarán al saber que así se le considera. Sin embargo, con todo lo que de repugnante podamos ver en Sade, no dejarán de tener razón los que así lo califican. La idea de rebelión puede ser absoluta sin que necesariamente haya de ir acompañada de virtudes; la rebelión puede ser nefasta y perversa.

Ideas repletas de absolutismo las encontraremos también en Stirner. Difícilmente, en su género, podrá sobrepasarse al filósofo del Único.

Escribe Camus: «El no absoluto empujó a Stirner a divinizar el crimen al mismo tiempo que el Individuo.»

Pero Camus, para que no se confunda a los hombres y para que de él no nos hagamos una idea falsa se apresura a agregar en «La rebelión metafísica»: «Pero el sí absoluto también termina universalizando el crimen al mismo tiempo que el hombre mismo.»

El no absoluto es para Camus la guerra (rebelión) sin cuartel; en el sí absoluto verá el conformismo sin vuelta de hoja.

Este estado anímico queda personalizado en Mal-doror, que predica la rebelión total «por gusto de un absolutismo estéril», de la misma manera que por un absolutismo estéril Lautreamont decreta la trivialidad absoluta.

Será siempre peligroso llegar a los límites de lo absoluto. A la no culpabilidad absoluta de Dios, frente a la creación, se enfrenta el hombre rebelde con su convicción absoluta de inocencia.

Por deducción lógica se llega a concluir en el gran pecado que cometieron los que inocentaron a

Dios para echar todas las culpas sobre el hombre, su criatura.

El hombre, al rebelarse contra el baldón divino no se conformará con su propia liberación, querrá llegar al supremo castigo, es decir a un castigo equivalente a la culpa. Como el hombre pueda, quien fenecerá quemándose en los fuegos del infierno eternamente no será la criatura que por serlo será inocente de sus propios defectos, sino el creador, único culpable de los defectos de todos.

Desgraciadamente por ahí llegaríamos a una especie de alienación mental peligrosa. La rebelión absoluta no distinguirá lo bueno de lo malo e irá contra la sociedad como contra la razón. «La teoría del hecho por el hecho coronará la reivindicación de la libertad absoluta.»

Pero esto está más cerca del fanatismo que de la rebelión, aunque ello no niegue, desde luego, lo frecuente de aquella realidad. Una libertad absoluta como efecto no se concibe sin una ley racional como causa.

Y Camus acusa a lo absoluto de ser herencia religiosa por excelencia aunque la empleen los anti-religiosos.

He ahí por qué las palabras que más frecuentemente encontramos en «El contrato social» son las de absoluto sagrado, inviolable, etc.

Y Camus concluye: «La política así definida cuya orden es sagrada no es más que un producto del misticismo de la cristiandad.» «El contrato social será pura religión civil.»

Este absolutismo llega también a encontrarse en lo expresado a veces por Bakunin, pero Camus nos dice que sólo fue hasta que se sacudió la influencia que en él ejerció Hegel.

Bajo este prisma pasa en revista a algunos políticos. Por ejemplo, de Mussolini nos dice que la idea de lo absoluto fue su perdición. Transformó la «razón de Estado en Estado absoluto.» Falsa razón que vino a ser enmendada por Hitler elevándola a la categoría de religión.

Es decir, unieron el absolutismo divino con el César absoluto. ¡Mayor calamidad!

Si evitásemos la idea de inmortalidad — otra palabra de Dios que arrastramos —, ni se concebiría un pensamiento absolutamente nihilista — que sólo puede verse en el suicidio — ni un materialismo absoluto.

Mas Camus, que siempre encuentra salidas esperanzadoras, agrega: «La destrucción del hombre afirma aún al hombre.» Es decir, aunque un loco al servicio de Dios acabase un día con la humanidad, a la larga el hombre acabaría con Dios y con el loco. «La criatura — y aún el creador — tiene necesidad de alegría compartida. Podrá faltarle alegría pero tendrá siempre necesidad de criatura.»

Esto equivale a «la soledad es un poder» de Sade.

Volviendo a la libertad en el cuadro de lo absoluto, en «El pensamiento de los meridionales» escribe: «La libertad absoluta es para el más fuerte el derecho de dominar, de la misma manera que la justicia absoluta, al pasar forzosamente por la supresión de toda contradicción, destruye la libertad.»

Jean Grenier la resume así: «La libertad absoluta es la destrucción de los valores, de la misma manera que los valores absolutos suprimen la libertad.

La idea de lo absoluto generalmente hablando, queda anatematizada formal y rigurosamente en «Más allá del nihilismo». En él nos dice que «la sociedad no puede definir un absoluto.» El individuo tampoco. El día que la política se encariñe con lo absoluto, no será política, será religión; no será religión, será inquisición.

Buena alerta da con ello a todos los dictadores.

En rarísimas excepciones admite Camus la idea de lo absoluto. Son raras pero son de peso y de ruido: «En todos los casos en donde nos dejamos llevar a estos extremos — los de lo absoluto — hay que pagarlo con vidas..., excepción hecha de la no-violencia absoluta.»

Pero para que no nos perdamos en falsas ilusiones, nos dirá en «El minotauro»: «Nunca se alcanzará la nada. El absoluto tampoco. Ni el violento ni el pacífico. Ni siquiera el del materialismo, ya que «para que haya materialismo absoluto sería necesario que en el mundo hubiera algo más que la materia.»

Y, sin darse o dándose cuenta de lo que dice, Camus niega aquí otra vez la existencia de Dios... definido en ese «algo más que la materia».

Nos lo confirma en «No, yo no soy existencialista», cuando dice: Ni Sartre ni yo creemos en Dios, es cierto. Tampoco creemos en el racionalismo absoluto.

Francamente el horror de Camus a lo absoluto es absoluto.

Afirma también que no es comunista, nos lo dice en «El incrédulo y los cristianos». El comunista y el cristiano cree en lo absoluto: el primero para esta vida y este mundo y el segundo para este mundo y esta vida y para la otra y el otro.

Camus se contenta con tener cierta confianza en el hombre.

¿Aunque sea comunista?

¿Aunque sea cristiano?

Todo lo dicho, incluso lo repetido por Dios con lleva ideas de amor, de odio, de violencia. Y es natural, «nadie es desierto ni silencio absoluto». El silencio es imposible, el desierto inimaginable.

Además del absoluto de la no violencia admitirá otro. Un absoluto que será un resultado o efecto..., pero a él aún no hemos llegado, ni se llegará nunca.

Cuando admite «necesidades absolutas» dirá que será por obedecer a una lógica estrecha, y cuando se le acusa de negar la evidencia histórica replicará que no es la evidencia sino la actitud que tiende a hacer de la historia un absoluto.

Terminaremos con lo que escribe en «Reflexiones sobre la guillotina»: «Estoy en contra de la pena de muerte porque es una pena absoluta cuando nadie es culpable absolutamente.»

Posición lógica si tenemos en cuenta que al principio ya expongo que rechaza también la inocencia absoluta en la que se ampara Dios, posición que exige indefectiblemente una lógica de rechazo formal, categórico y definitivo del cristianismo como expresión, reflejo y genuina embajada, que pretenden ser, de una divinidad.

La verdad, según el pragmatismo, se ha conocido poco a poco gracias a los aportes individuales de un gran número de pensadores. Si esos pensadores no hubieran existido, si hubiera habido otros en su lugar, habiéramos tenido un sistema de verdades completamente diferente.

W. JAMES



Los milicianos de 1936

por Antonio Machado

«Después de puesta su vida tantas veces por su ley al tablero...»

I

¿POR QUE recuerdo yo esta frase de don Jorge Manrique, siempre que veo, hojeando diarios y revistas, los retratos de nuestros milicianos? Tal vez será porque estos hombres, no precisamente soldados, sino pueblo en armas, tienen en sus rostros el grave ceño y la expresión concentrada o absorta de lo invisible de quienes como dice el poeta, «ponen al tablero su vida por su ley», se juegan esa moneda única — si se pierde, no hay otra — por una causa hondamente sentida. La verdad es que todos estos milicianos parecen capitanes, tanto es el noble señorío de sus rostros.

II

Cuando una gran ciudad — como Madrid en estos días — vive una experiencia trágica, cambia totalmente de fisonomía y en ella advertimos un extraño fenómeno, compensador de muchas amarguras: la súbita desaparición del señorío. Y no es que el señorito, como algunos piensan, huya o se esconda, sino que desaparece — literalmente —, se borra, lo borra la tragedia humana, lo borra el hombre. La verdad es que, como decía Juan de Mairena, no hay señoritos, sino más bien «señoritisimo», una forma, entre varias, de hombría degradada, un estilo peculiar de no ser hombre, que puede observarse a veces en individuos de diversas clases sociales, y que nada tiene que ver con los cuellos planchados, las corbatas o el lustre de las botas.

III

Entre nosotros, españoles, nada señoritos por naturaleza, el señoritisimo es una enfermedad epidémica, cuyo origen puede encontrarse acaso, en la educación jesuítica, profundamente anticristiana y

— digámoslo con orgullo — perfectamente antiespañola. Porque el señoritisimo lleva implícita una estimativa errónea y servil, que antepone los hechos sociales más de superficie — signos de clase, hábitos e indumentos — a los valores propiamente dichos, religiosos y humanos. El señoritisimo ignora, se complace en ignorar — jesuiticamente — la insuperable dignidad del hombre. El pueblo, en cambio, la conoce y la afirma, en ella tiene su cimiento más firme la ética popular. «Nadie es más que nadie» reza un adagio de Castilla. ¡Expresión perfecta de modestia y de orgullo! Sí, «nadie es más que nadie» porque a nadie le es dado aventajarse a todos, pues a todo hay quien gane, en circunstancias de lugar y tiempo. «Nadie es más que nadie», porque — y éste es el más hondo sentido de la frase —, por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre. Así habla Castilla, un pueblo de señores, que siempre ha despreciado al señorito.

IV

Cuando el Cid, el señor, por obra de una hombría que sus propios enemigos proclaman, se apercebe, en el viejo poema, romper el cerco que los moros tienen puesto a Valencia, llama a su mujer, doña Jimena, y a sus hijas Elvira y Sol, para que vean «cómo se gana el pan». Con tan divina modestia habla Rodrigo de sus propias hazañas. Es el mismo, empero, que sufre destierro por haberse erguido ante el rey Alfonso y exigídole, de hombre a hombre, que jure sobre los evangelios no deber la corona al fratricidio. Y junto al Cid, gran señor de sí mismo, aparecen en la gesta inmortal aquellos infantes de Carrión, cobardes, vanidosos y vengativos; aquellos dos señoritos felones, estampas definitivas de una aristocracia encanallada. Alguien ha señalado, con certero tino, que el Poema del Cid es la lucha entre una democracia naciente y una aristocracia declinante. Yo diría, mejor, entre la hombría castellana y el señoritisimo, leonés, de aquella centuria.

Formas de vida



por J. Guerrero Lucas

VIVIR es ir construyendo. Ir dando forma a una obra necesariamente débil, forzosamente imperfecta. Un edificar penoso, consecuencia permanente del estado emocional en que su autor lo realice. Obra que acusa el impacto de todas las sensaciones y contornos imperantes que dejan huella en el hombre, condicionando sus actos, perfilando sus intentos, sus sentidos y expresiones. La vida de cada uno, su mentalidad, su ser, son resultado directo de ese largo aprendizaje de experiencias renovadas animado por los sueños, la confianza entusiasta de espíritu emprendedor, la audacia voluntariosa, el concepto del honor, de la moral y del bien; pero también por las dudas, el abatimiento escéptico, la fría desesperanza, la obcecación de ignorancia, la envidia — ¿quién no ha sentido? — desilusiones, temor, y ese enemigo terrible del rendimiento mental que llamamos vanidad, entre tantas otras cosas.

La inclinación de los hombres hacia la benevolencia al enjuiciarse a sí mismos sólo tiene parangón con la severidad rígida que dedican a las faltas e insuficiencias ajenas. Puede aspirarse a encontrar en las flaquezas extrañas — o en las tomadas por tales — como una confirmación de clarividencia propia. Puede resultar recurso destacar, en ocasiones cualquier desliz de terceros, con miras a diluir zonas negras personales...

Los hombres dignos aprenden a huir tales asechanzas y aun no es malo señalarlas para mejor dibujar el espíritu elevado que les es incompatible. En visión del hombre entero, la comunidad social late al sostén unitario, como medida maestra; equilibrio colectivo multiplicado sin fin. No hay desmesura privada que no deje resentida la fragilidad del todo, fruto de tensión común. Se ve así desestimada la inclinación a otorgarse papeles reparadores — sabedores de que no existe quien tenga sólo deudores — y se advierten los peligros que encierra la evocación del interés general al querer poner en causa deficiencias producidas. La expectación superior ante lo dado en llamar «mal paso» de los de-

más es tanto más arriesgada cuanto que se ignora el hombre capaz de sobrevolar los saltos de la existencia, capaz de hallarse arrancado a la gran charca de vida en que el mundo se debate, hecha de contradicciones, de oleadas sucesivas de miserias o grandeza, de acciones desordenadas.

Hay una gama infinita de sentimientos opacos que acechan al individuo y mitigan, por momentos, sus valores esenciales, abonando creencias íntimas de sobreestimación propia que entran, aun sin quererlo, menosprecio del conjunto. Es humano. Es comprensible. Mas se ha de contrarrestar por el recurso a la crítica responsable de sí mismo y el de la moderación en el enjuiciamiento ajeno.

Todo eso, y otras variadas, son actitudes que pueden sin duda justificarse por conceptos materiales, exigencias estratégicas o razones psicológicas. Pero el hombre esclarecido sabe negarse a aceptarlas, consciente del alto precio que incumbe a cada eslabón de la cadena social. Pues no hay visión humanista, riqueza espiritual ni consecuencia moral sin intentar comprender. Un margen de tolerancia no implica

complicidad con los hechos censurables. Las lecciones son más grandes, dan más amplio resultado, cuanto más sinceridad y orientación generosa se pongan en la reprimenda; cuantos menos recovecos se den a la llamada al orden.

Somos, en cada momento, lo que el proceso de vida ha ido haciendo de nosotros: el vivir particular, con sus fases encontradas, hipotecado sin tregua por cuanto el mundo nos brinda de gozoso o deprimente. Cada instante de esa vida conserva el bagaje oculto de influencias e impresiones capaces de transformarnos.

Hombres que intenten obrar como si en su vida hubiera sólo pasajes radiantes; como si ellos no tuvieran algo de que avergonzarse, que suscite su rubor, sólo han de inspirar reservas. Se ha de volver la cabeza para, observando el pasado, tomar conciencia de sí, sentir legítimo orgullo por ciertos de sus aspectos... Otros, querer olvidarlos, borrarlos de un solo gesto. Querer poder afirmar que no han tenido lugar...

Pero están ahí. Son propios. Aspectos buenos y malos, constituyendo el hatillo de cosecha

personal. Los que hacen de cada uno lo que sea en el presente. Estrechamente mezclados. Presentes ya para siempre. Y no es malo que así sea. Los gestos buenos incitan a superación constante, reconcilian con la especie, permiten una opinión no muy mala de sí mismo, necesaria a todo el mundo.

Los menos buenos invitan al afecto, a la medida. Ayudan a conocerse, calibrándose mejor. Enseñan cuán desplazado es pagarse de sí propio. Cuán vana es la egolatría, la desgraciada tendencia a la autovaloración que hace presa en tantos hombres, en ocasiones valiosos... Esas taras que amenazan las creaciones humanas en cualquiera de los campos en que los hombres se afanen.

¿Por qué estas disquisiciones? ¿Por qué este largo preámbulo de reflexiones modestas que muy pocos desconocen? Porque es útil ser consciente de haber cometido errores en el curso de una vida, y saludable el temor de haber de cometer otros, siendo el error, a menudo, el hermano inseparable de la actividad sincera, del entusiasmo y la entrega.

Es el curso acelerado de los acontecimientos, la agitación

alocada en el quehacer cotidiano, las premuras acuciantes, la incompatibilidad que los hechos establecen entre el deber de la acción, del pronunciamiento abierto, y la posibilidad, la innegable conveniencia de la reflexión profunda, los que a veces nos obligan a limitar el estudio sosegado de todos y cada uno de los factores en juego calculando sus orígenes, previendo sus consecuencias. Y esto, que puede aplicarse a toda actividad pública, resulta igualmente válido en el laborar anónimo.

En el fragor de la lucha se abrazan gestos dudosos, conceptos aventurados. Se admiten juicios hirientes o fórmulas discutibles. Se adoptan iniciativas que no siempre son honrosas. Se zozobra en desviaciones que merecen ser juzgadas con mirada fraternal y acento benevolente, no sólo por la evidencia de que nadie escapa a ellas, si no por saber el margen de humanidad balbuciente que anida hasta en el error, y ser capaz de apreciar que en toda equivocación dormita el gigante altivo de la rectificación, a poco que la honradez no se halle del todo ausente.

Todo ello sin olvidar ese proceso biológico de edad y conocimiento, de madurez paulatina, que autoriza tantas cosas...

Por eso mi comentario: para expresar que es legítimo reivindicar los errores con la misma propiedad que se haga de las virtudes, sabiendo que unos y otras han ayudado a franquear el espacio recorrido. Y entender que es combatiendo, cayendo y enderezándonos, como se cubren etapas en el arduo caminar que es el afán de ser alguien. Que es un riesgo que se acepta correr en la aspiración de libertad que nos mueve.

Abandonando jirones de sí mismo en el camino de actividad escogido forma el hombre su conciencia. Forjando la plenitud de su personalidad asciende, penosamente, hacia la sabiduría de visiones acabadas que encierra todo el sentido y es culminación sensible de una existencia adornada de inquietudes al servicio de la verdadera vida.

Pero incluso en ese estado, alcanzado ese nivel de superación moral y capacidad humana, aún se perfila, a lo lejos, la meta nunca obtenida, que perseguimos tenaces, convencidos de antemano de que ha de escaparnos siempre.

Por eso es aventurada la impresión de «haber llegado», que nadie debe tener la tentación de sentir.

Ante el próximo Congreso Internacional de Federaciones Anarquistas

La FAI es una organización anarquista que engloba a todas las regiones de Iberia. La organización remonta a 1927 y en ella se agruparon y se encuentran todavía la mayoría de las distintas regiones de España y Portugal sin distinción de matices.

Del folleto «El Anarquismo Ibérico en el Congreso Anarquista Internacional de 1958.»

Precio 1'50, pedidos a CENIT

POR UNA CONDUCTA HUMANA MEJOR

La voluntad libertaria

por FLOREAL OCAÑA

(Continuación)

RELACIONANDO la Psicología con la Fisiología y la Biología llegamos a las precisadas conclusiones. El no haber hecho lo mismo nuestros contradictores explica que todavía traten los problemas de la conducta humana de acuerdo con H. Hamon, Pavlov y Watson sin llegar siquiera a la psicorreflexología de Bechterev. ¿Piensan como unos sesenta años atrás? Quedamos cortísimos: ¡como hace dos mil años! No exageramos. Ya Aristóteles (384-322 años antes de la era vulgar) buscaba la causa de todo acto y movimiento en la naturaleza del sujeto, en la esencia de la misma, considerando — como nuestros contradictores — el medio solo capaz de inhibir o facilitar el desarrollo de sus tendencias innatas.

El Dr. R. Martínez, al intentar, estérilmente, explicar la conducta humana por medio de la Fisiología solamente, y hasta los problemas de la personalidad, pretende dar por no existente la Psicología científica. Vedlo preferir ignorar que ésta exista, habiéndose editado, en 1958, en todo el mundo, unas 30.000 obras distintas sobre estudios, investigaciones y experiencias psicológicas. No conocemos otras estadísticas anteriores y posteriores de otros años. Y pretende silenciar, con la Medicina que aprendió hace cuatro o más décadas, a los que estudiamos en el presente los nuevos conocimientos asimilando cuanto nos es posible. Olvidase a menudo lo que dijo Ramón y Cajal con estas o parecidas palabras: «El médico que sólo de Medicina sabe, o crea saber, en realidad ni de Medicina sabe.»

La Psicología científica, con la Fisiología y la como lo expuesto por nuestros contradictores en nuestros días. Tanto la psicología teórica como la aplicada, la causa de un evento la buscan en la intervención y en la participación de todos los factores que intervienen en él, que se relacionan entre sí y constituyen el concepto dinámico usado hoy por la psicología en el estudio de todos los procesos y fenómenos psicológicos. El individuo humano y Biología rechazan tanto lo dicho por Aristóteles su medio es el interés central de los estudios psicológicos. Y éstos nos enseñan que todo acto de au-

téntica decisión va ligado a sentimiento de libertad y a actividad voluntaria.

El amor a la libertad es sentimiento, es efectividad y no corresponde a un órgano determinado, a un equivalente fisiológico sino a toda la conducta humana, trascendente, o más todavía: a la vida toda del hombre humanizado que lucha por vivir libre con hombres libres para asegurar la base fundamental de su mutua felicidad: la libertad. Y los deterministas-mecanicistas al rechazar que el hombre puede hacer, por propia voluntad, conscientemente, la elección de actos y movimientos que le permitan conquistar el sosiego y el bienestar a que tiene derecho, inalienable, niegan en realidad la libertad misma, pues sin libertad de elegir no se concibe la existencia de libertad.

Al llegar a este punto comprobamos que ha actuado el factor voluntad para desviarnos de lo que estábamos diciendo sobre las ondas cerebrales, etc., y realizar un esfuerzo de atención distinto. Y nos damos cuenta de que con los nuevos actos voluntarios hemos hecho otra experiencia psicológica. Del interés y de las sensaciones que experimentábamos hablando sobre las experiencias de Han Berger, y de otros hombres de ciencia, pasemos a otro interés y a otra sensación expresando la importancia que damos a nuestro poder voluntario de decisión. Y todo nos da a entender que concuerda con lo que parece ser otra realidad en psicofisiología: que los nervios sensoriales son conductores indiferentes de las impresiones, de las sensaciones y de las ideas al cable que conduce la electricidad le es indiferente si lo utilizan para dar luz, para mover máquinas, dar calor o, casualmente, provocar la muerte del sujeto que lo toma con la mano, producir un incendio, etc.

La fisiología nerviosa no puede asegurar si son los centros corticales causa parcial de la especificidad cualitativa o si la diversidad cualitativa de las sensaciones tienen su base fisiológica completamente en los nervios sensoriales. Y existe una teoría que niega la especificidad de los estímulos basándola en que no se trata de un factor cualitativo sino cuantitativo. Sin embargo esta teoría tampoco está totalmente comprobada. En lo que no hay desacuerdo es en que las sensaciones son los cambios que se producen en el sistema nervioso determinados por las captaciones de variaciones del am-

biente recibidas por los receptores. Y cada uno de ellos es estimulado por formas específicas de energía.

En algo coincidimos con nuestros contradictores, que jamás confiesan coincidir con nosotros en algún aspecto: que en la diversidad de dinamismos psicológicos y fisiológicos del sujeto no intervienen sólo los órganos receptores y demás disposiciones internas del mismo sino que también hemos de tener en cuenta la naturaleza electromagnética del mundo que nos rodea.

Las causas de la diversidad cualitativa de las sensaciones son:

1a. — La determinación electro-magnética específica del exterior.

2a. — La conformación histológica de los aparatos receptores.

3a. — La especificación de los centros corticales.

Para ligarlos a estos tres puntos y poder relacionarlos y comentarlos, es preciso dar a conocer los ritmos bioeléctricos encefálicos. La Asociación electroencefalográfica de Londres los ha clasificado en cuatro grupos. Para una mejor comprensión nosotros añadimos, en cada grupo, cortas notas entre paréntesis.

1. — Ritmo **alfa**, de diez ciclos por segundo, asociado a la actividad fisiológica de las áreas parietales-occipitales y bloqueado por estímulos fisiológicos. (Es un ritmo que se manifiesta de forma bastante regular).

2. — Ritmo **beta**, de veinticinco ciclos por segundo, asociado a la actividad de las áreas precentrales. (Las ondas **beta**, son de menos amplitud y más rápidas que las **alfa**).

3. — Ritmo **delta**, de tres ciclos por segundo, de significación patológica (comúnmente las ondas **delta** son mucho mayores que las **alfa** y bastante regulares aunque son muy lentas).

4. — Ritmo **teta**, de cuatro a siete ciclos por segundo, por lo común manifiesto en la actividad de las áreas parietotemporales.

(En resumen general decimos que sábase que las ondas **alfa** se originan en la propia corteza cerebral mientras las **delta** surgen de las estructuras subcorticales subyacentes — el hipotálamo —; las ondas **alfa** y **delta** se han estudiado con más cuidado que las **beta**).

Al hablar del hipotálamo recordamos que también lo citó, a su manera, el Dr. R. Martínez, y nos hace recordar que en 1938 Grinker y Serota demostraron que, en efecto, la región hipotalámica puede ser excitada eléctricamente y causar efectos emocionales. Los experimentos los realizamos por medio de un electrodo que pasaron por la fosa nasal hasta alcanzar el hipotálamo. Las excitaciones pueden ser varias, porque — ampliando lo dicho por el Dr., y en su favor, en el sentido mecánico, inconsciente en el hipotálamo se hallan los centros reguladores de la temperatura corporal, del metabolismo del agua, del metabolismo de las grasas, de la actividad sexual, del hambre, de la inapetencia, etc. Y lo que olvidó decir el Dr. después de escribir más de una docena de artículos en los que hace fisiologismo puro en vez de hablar

de psicología: que muchas funciones no las realiza el hipotálamo sino que se cumplen a través de la unión hipófiso — hipotalámica, centros reguladores de la actividad endócrina y de la función nerviosa. Ellos son los dos mecanismos de activación: el secretor y el nervioso.

Activando centros en la sustancia reticular del mesencéfalo, se producen estados de conciencia o vigilia y el sueño. A esta región Magoun la llamó «sistema activador ascendente», que mantiene la vigilia. Si se activa un animal dormido, éste se despierta. Si se destruye la región, el animal entra en un sueño irreversible.

Esto se ha establecido por los registros encefalográficos. Hay dos características.

1. — En estado de sueño: ondas lentas de alto voltaje.

2. — En estado de vigilia: ondas rápidas de pequeño voltaje.

Las vías por las que ascienden no son conocidas. Hacen escala en tálamo, pero pasan por regiones del tronco cerebral.

Las vías de sensibilidad dan colaterales a sustancia veticular.

Esto explica por qué aun durante el sueño llegan sensaciones táctiles, etc.

En el tronco cerebral se entroncan las actividades nerviosas y la endócrina. La hipófisis regula la actividad de la mayor parte de las secreciones hormonales, pero se cree que ella, a su vez, está regulada por la actividad nerviosa de hipotálamo.

Ambos regulan gran parte de las funciones instintivas del organismo.

El circuito de la emoción, que también se le olvidó señalar al Dr. R. Martínez, hablando de las emociones, está constituido por cíngulo, hipocampo, hipotálamo-hipófisis y tálamo.

La circunvolución del cíngulo es una especie de recolector de mensajes de la corteza cerebral, que se concentran en el hipotálamo. Hipocampo sigue por la vía de firmix a hipotálamo, que une muchos de los núcleos con tálamo. Tálamo envía fibras a diversas zonas de la corteza cerebral. Cualquier estímulo de la corteza se comunica a hipotálamo, donde se provocan las reacciones emocionales derivadas y se dirige la acción correspondiente por la emergencia.

Por otra parte, el Dr. R. Martínez, hablándonos de funciones mecánicas de la máquina humana, refiriéndose a las sensaciones dice: «Las propioceptoras, localizadas en el cuerpo mismo reciben los estímulos por el movimiento de sus partes, como los músculos, los huesos, etc.» Es confuso y pobremente explicado, porque ni a elemental llega la explicación. Para dar una lección verídica a los lectores profanos debió ser más claro, y con el mismo número de palabras, o pocas más, hablar de los receptores de las sensaciones. ¿O quiso más bien confundir para evitar el uso de la palabra inconsciente que reduce su opinión a términos normales, justos?

Si en lugar de hablar de las propioceptoras se hubiera referida a los receptores o vicereceptores, se hubiese visto obligado a decir, como médico con

ética o fisiólogo sincero, de haberlo querido ser, y es que lo aprendió y no lo olvidó, que esos receptores se encuentran en el seno de los tejidos: en los músculos, en las articulaciones, en los tendones, y no callar lo que silenció, en particular: que dan información inconsciente sobre el estado de contracción de músculos y postura general del cuerpo. Aunque a fuerza de sinceros y en honor a la verdad y a la veodad y a la vulgarización leal, recta, hemos de decir que éste no es concepto absoluto. Los husos neuro-musculares, por ejemplo, son receptores de la sensibilidad propioceptiva o de postura, dicho en lenguaje llano, y están situados en los músculos. Informan el estado de tensión de la placa neuro-muscular y recogen la sensibilidad profunda que puede ser consciente, pero que, en general, es inconsciente. Esta sensibilidad circula por el cordón posterior de la médula. (Sensibilidad profunda y táctil gruesa, no determinativa. ¿Entiende esto último el Dr. R. Martínez? Lo determinativo pertenece al campo de lo consciente y de la conciencia del sujeto).

Para hablar de la conducta humana más que del inconsciente hemos de referirnos al obrar consciente del individuo humano que no es como el individuo de cualquier otra especie animal que, careciendo de inteligencia no puede progresar como el hombre.

Hemos hablado de funciones fisiológicas en el cuerpo humano según diversas teorías químicas y eléctricas. Dimos también algunos ejemplos a sabiendas que existen otros muchos antecedentes de la misma naturaleza. Pero no son esos experimentos los que más nos interesan para el objeto de este escrito. Los mencionamos y hasta completamos y aclaramos algunos de los deficientemente explicados o tergiversados por nuestros contradictores para que éstos no digan que silenciamos experiencias fisiológicas mecánicas. Para nuestro modesto estudio de divulgación son más importantes dar a conocer experiencias como las hechas recientemente, por el Dr. B. Libet y R. W. Gerard de la Universidad de Chicago. Han dado cuenta de sus observaciones y experiencias, de las cuales se

deriva que cada célula rehace su propia carga eléctrica semejante a la que se desarrolla en las tormentas y, como el relámpago, la descarga sobre las células contiguas. Con esa celeridad se manifiesta la actividad eléctrica de las células. Esto explica que el pensamiento sea como relampagueante chispazo de luz en las tinieblas, y si nos distraemos escapa y volvemos a quedar a oscuras sin ver ni comprender lo que iluminó nuestra mente un instante.

Compruébese una vez más con el ejemplo que acabamos de dar, que refiriéndonos al cuerpo humano, podemos hablar de tormentas y de relámpagos. Y esto es posible porque como todo lo que vemos, y también cuanto desconocemos, formamos parte de la materia del Universo. No es, pues, raro comprobar semejanzas que nos permiten hacer analogías químicas, físicas, eléctricas o de otro orden biológico: entre lo que sucede en el hombre y los fenómenos naturales que ocurren en el espacio. He aquí por qué, basándonos en nuestra propia existencia, en la que palpita la vida consciente universal, y en la materia toda que nos rodea — que nos gestó hace millones de años, de forma casual, indeterminada, con la que tenemos, por lo tanto, mucho de común — nos referimos, en varios números de CENIT, a la semejante complejidad biológica de los orígenes de la fuerza de gravedad y de la fuerza de voluntad: el de la primera en puro sentido físico organizador e integrador, relativamente, como es obvio, y la segunda en sentido consciente aprovechando el sujeto, claro está, porque nada se hace sin materiales, todas las energías de su cuerpo.

Cierto que los procesos eléctricos proceden de los cuerpos celulares nerviosos; pero los sabios precitados, coincidiendo con otros hombres de ciencia, con sus experiencias obtienen este resultado: «Que cualquier acción o movimiento indica sólo una relación entre la personalidad y los procesos eléctricos y aquella no se debe totalmente a una conjunción determinada de descargas químicas y a ondas electromagnéticas.»

Sobre la correspondencia

Querido amigo: No respondas enseguida a las cartas. Hay que esperar por lo menos 15 días. Y a las dos semanas te das cuenta que en la mayor parte de los casos, la respuesta era inútil. Y si no lo era, ya lo es.

¡Qué razón tenía!

ALLAIS



El hombre y las clases

por RALI

EL periodo incubado a raíz de la revolución rusa, 1917, con la incorporación del hombre - masa a las actividades generales; la etapa abierta como consecuencia de la primera guerra mundial; los descubrimientos científicos efectuados desde el inicio de la segunda hecatombe bélica internacional a nuestros días, han llevado al museo de antigüedades una cantidad de instituciones políticas y sociales. El pensamiento ha evolucionado hacia nuevas concepciones de la técnica y del derecho. Una fase de grandes cambios se ha producido sin que nadie pueda vaticinar cuál será el resultado final de nuestra civilización. En el campo del socialismo también se ha operado una verdadera transformación.

Las afirmaciones de Carlos Marx y sus discípulos, que defendían la misión histórica del proletariado, sosteniendo caprichosamente que «de todas las clases que se encuentran hoy frente a la burguesía, sólo el proletariado es una clase realmente revolucionaria», encuéntrase actualmente ante acontecimientos que no pueden justificarse científicamente con razonamientos netamente económicos. Los movimientos de tendencias socialistas han fomentado muchas creencias arbitrarias. Contrariamente a lo que decía Carlos Marx, el pensamiento y la lucha emancipadora del hombre no son el resultado exclusivo de una sola clase. La acción social está sometida a todas las influencias sociales y políticas. Analicemos lo que a este respecto dice el venerable y querido maestro Rudolf Rocker, uno de los pensadores más preclaros de nuestra época. Dice así:

«Seis hijos engendrados por el mismo padre proletario, dados a luz por la misma madre proletaria y criados en el mismo ambiente proletario, siguen en el

desarrollo de su vida ulterior, los caminos más divergentes y son atraídos por toda suerte de aspiraciones sociales, o son reacios a todo sentimiento social. Uno llega al campo hitleriano, el otro se vuelve comunista, socialista, reaccionario, revolucionario, librepensador o sectario religioso. ¿Por qué ocurre eso? No lo sabemos, y tampoco los mejores ensayos de explicación son capaces de descubrirnos absolutamente el desenvolvimiento del individuo.»

La doctrina misma del socialismo, la concepción basada en la «misión histórica del proletariado», no han surgido de cerebros proletarios, sino que han sido inventadas por descendientes de otras opuestas clases sociales. La historia del pensamiento socialista de todas las tendencias está plagada de aseveraciones que fundamentan nuestra tesis. Pocos son los precursores y animadores del pensamiento y la acción del socialismo que han surgido del campo llamado proletario. Ch. Fourier, Saint-Simon, Bazard, Enfantin, V. Considérant, Dezamy, Cabet, Pecqueur, Louis Blanc, Buret, Buchez, P. Leroux, Flora Tristan, A. Blanqui, Collins, W. Godwin, R. Owen, Thompson, J. Gray, M. Hesa, K. Grün, C. Marx, Engels, Lasalle, Bakunin, Reclus, Kropotkin, Mella, Pi y Margall, Tarrida del Marmol, Landauer, J. Jaurès, Rosa Luxembourg, Plekhanof, Lenin, y tantos otros, excepto Proudhon, George, y dos o tres valores de primer orden, no pertenecían, o mejor dicho, no eran de la clase obrera, sino de las castas más altas de la sociedad.

No son las leyes de la física económica las que llevaron a estos precursores al movimiento socialista, sino los sentimientos éticos y otros factores que son difíciles de enumerar. Mas importa llegar al fondo de nuestro

razonamiento. Noske, Hitler, Mussolini, Stalin, fueron nacidos en las más bajas capas sociales, pasando a ser los enemigos más encarnizados de todo movimiento obrero libre e independiente, hasta convertirse en los servidores más encanallados del despotismo moderno.

No basta el hecho de pertenecer a una clase cualquiera para ser partidario de una doctrina de emancipación y justicia social. Por consecuencia, la teoría cimentada en la falsa creencia de las «misiones históricas» es un engaño que no resiste ni el menor examen de la lógica y el tiempo.

La clase, la raza, la nación, no pasan de ser especulaciones ingeniosamente montadas, pero falsamente sostenidas. La clase es un concepto sociológico que ha de tener para nosotros el mismo valor que la división de la naturaleza orgánica. El hombre es un fragmento de la sociedad, como la especie es un fragmento de la naturaleza.

No es la clase lo que ha de prevalecer como sistema, sino la sociedad en que vivimos, la que determina poderosamente en nuestra ordenación mental y psicológica.

El socialismo no ha sido concebido para liberar a una sola clase, sino para transformar este mundo de dolor en una sociedad libre y generosa. Lo que importa, pues, es pensar en toda la sociedad, o si queréis mejor, en toda la humanidad.

Nuestro socialismo, hablo del socialismo libertario, no es una idea de revancha ni un movimiento de rencor, sino el pensamiento en evolución permanente para conseguir, mediante la cooperación de todos, una organización cada día más perfecta más justa y más libre, ya que no hay socialismo verdadero sin libertad verdadera.

DIALECTICA DE LAS LEYES DEL REGIMEN CAPITALISTA

II

Socialismo libertario contra la alienación económica del obrero en su salario.

El precio del trabajo asalariado cambia de país a país en función de la ley de desarrollo económico y tecnológico de país a país, y dentro de cada país, de región a región más o menos desarrollada. Por ejemplo, los niveles de salarios son más elevados en Cataluña, Vasconia y Asturias que en Andalucía, Galicia y Castilla, por no citar otras regiones ibéricas, debido al desarrollo desigual entre unas y otras. Sólo la autogestión de la producción por los trabajadores, en grandes organizaciones económicas nacionales como el Instituto Nacional de Inversiones (I.N.I.), coordinadas por la cogestión entre las empresas de base y las federaciones de industria, dentro de un Consejo de planificación nacional, puede dar a la economía de un país un equilibrio armónico y proporcionado. La cogestión es fundamental para afirmar la autogestión; sin ella todo se reduciría a un caos de particularismos en que se produciría a ciegas, espontáneamente, sin saber si de una cosa se fabricaría demasiado, mientras faltarían muchas otras cosas. El autogobierno, la democracia directa de los trabajadores, que debe superar la alienación del obrero en su patrón, en el salario, sólo se conseguirá mediante la política económica de autogestión y de cogestión de la economía social por los productores y la administración central.

Hay que superar las viejas políticas de principios abstractos que no dan movimientos de masas populares. La gran batalla, para la conquista de la voluntad popular no se dará en el frente ideológico puro, sino en la política económica de cogestión de la economía por los trabajadores bajo forma de cooperativas o colectividades rurales, empresas industriales de autogestión y federaciones de industria (cogestión), articuladas en un competente consejo de economía nacional. Empresas multiregionales y de diversas especializaciones, como como el I. N. I., con más de 160.000 obreros y empleados, creadas con aportes de la Seguridad Social, con «restas» al ya menguado salario del obrero español, no deben ser desnacionalizadas, ni por Franco ni por ningún gobierno neo-liberal. Todo lo que es del pueblo al pueblo debe volver en cogestión con la administración general.

Es ahí donde la Confederación Nacional del Trabajo (C. N. T.), donde debe dar la gran batalla por la liberación de España, es decir, del inmenso proletariado español de la ciudad y del cam-

por ABRAHAM GUILLEN

po. Hay que entrar en la concepción de la economía social moderna. La sindicalización de la producción, la cooperativización o colectivización de la agricultura (para resolver la mecanización del campo y el autoconsumo nacional de alimentos), la cogestión y autogestión de las empresas industriales para mantener, como sagrado, el derecho al trabajo, deben ser los principios básicos de la nueva política social anarcosindicalista. Sin ello la C.N.T. dejaría de ser inactual en las jóvenes generaciones españolas. Los compañeros que llevamos ya un largo exilio, tenemos que volver con un mensaje que entiendan las nuevas generaciones. Ahora que se ha degradado el capitalismo de Estado, al modo soviético, el socialismo libertario es una batalla inmediata por la victoria de la autogestión y la cogestión de la economía por los trabajadores. Los 160.000 obreros y empleados del I. N. I. no quieren un liberalismo tísico que los deje sin trabajo, sino una sindi-

calización de la producción que defienda su derecho al trabajo, bajo la forma de cogestión de la economía con la administración central.

El idealismo puro es una metafísica o una ética alienada: la C. N. T., esencia del carácter español, ha de hacer la revolución agraria en la zona del latifundio, con las cooperativas, las comunas y las colectividades, y la democratización de la economía urbana con la autogestión y la cogestión de las empresas industriales con la administración central. Por la defensa del derecho al trabajo, por dar a la libertad política su contenido de libertad económica, la C. N. T. debe luchar con las reformas profundas o con la revolución para hacer una España digna de la era atómica, cibernética y astronáutica. La conquista del átomo, que es una energía para el socialismo libertario y no para el capitalismo, debe ser la gran tarea de las jóvenes generaciones españolas.

SUBDESARROLLO Y CAPITALISMO

Las diferencias de productivi-

dad del trabajo entre los capitalistas de un país y entre los distintos países, determinan la lucha entre los capitalistas pequeños y los capitalistas grandes y entre los países imperialistas y los países subdesarrollados. Por ejemplo, si una tonelada de acero se produce en Alemania con un costo de 120 dólares y de 180 dólares en los Estados Unidos (debido a que una hora de trabajo vale tres veces más en Estados Unidos que en Alemania, pero con igual tasa de productividad del trabajo en los dos países), resultará que el acero norteamericano en su propio mercado, si la tarifa arancelaria yanqui no defiende contra la competencia germana el mercado interno del dólar. Esto sucede entre los grandes países capitalistas que luchan a muerte por el dominio del mercado mundial. La cosa es mucho más grave entre los países imperialistas y los países subdesarrollados, pues en estos últimos una hora de trabajo industrial es de menor productividad que en los países muy industrializados.

Para defender el mercado interno de los países subdesarrollados se suele recurrir a un proteccionismo exacerbado: contingentización de las importaciones y recargos sobre el precio libre de las divisas. Por ejemplo, en la Argentina, sobre la cotización libre del dólar se recarga de un 50 % hasta un 500 % en determinadas importaciones. El imperialismo económico aprovecha entonces la ocasión y se disfraza de capital nacional por medio de las radicaciones de capitales y vende, por ejemplo, los automóviles a varias veces más que su precio internacional. Ello permite obtener al capital extranjero enormes ganancias en pesos argentinos que se convierten en dó-

lares, marcos, francos, liras, florines o libras esterlinas en el mercado libre de cambios. De esta manera la Argentina se ha quedado sin divisas: las grandes ganancias del capital extranjero las han absorbido ya girando a Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Francia, Alemania, Holanda otros países inversores en la Argentina. Así, pues, la inversión de capital extranjero se convierte en desinversión por la transferencia de las fabulosas ganancias que produce. En la Argentina, determinadas inversiones, en la industria del automóvil llegaron a producir más que su monto en menos de año. Como el capital foráneo, con su ruleta de trampo ha ganado todas las fichas para poder continuar el juego hay que seguir dando al jugador desplumado unas fichitas más y buenos consejos respecto a cómo tiene que conducirse. Esta alienación financiera hace insoportable la



explotación imperialista en los países subdesarrollados.

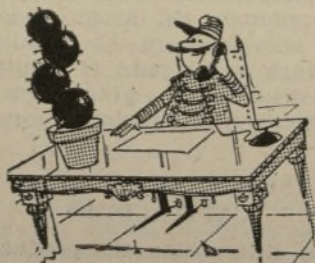
EL FETICHISMO DEL DINERO

El dinero como materialización del trabajo y de la riqueza social, es el dios tutelar de la mercancía. En nuestra época tiene su trono en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el Import-Export Bank, las «cadenas» de bancos europeos y los «trusts» internacionales. El dinero mundial (divisas convertibles en oro) impera en los países subdesarrollados por medio de las inversiones directas de capital, créditos y empréstitos, que no pueden sacar de la crisis a los países neo-coloniales, sino meterlos más hondo en ella. Pues contra los créditos, empréstitos o inversiones, los países subdesarrollados tienen que hacer «concesiones» económicas (entrega de sus riquezas naturales, devaluaciones monetarias, etc.) y ali-

nearse, política y estratégicamente, en los bloques internacionales (OTAN, SEATO, OEA, etc.), dirigidos por las grandes potencias militares y económicas de nuestra época de capitalismo imperialista. Este curso de la historia contemporánea desmiente la «coexistencia pacífica», que no es viable entre Cuba y Estados Unidos, aunque lo sea entre la Casa Blanca y el Kremlin.

Mientras el dinero sea la medida de todos los valores, no sólo de los materiales sino también de los espirituales, la **alienación del ser humano por la cosa** (mercancía) constituirá el signo y el destino de una humanidad dividida en clases antagónicas, desgarradas por guerras, conflictos y revoluciones. El dinero (mercancía que cambia todas las mercancías) oculta poderes demoníacos, surgidos de la propiedad privada de los medios de producción, de un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, de cierta división del trabajo, de la división de la sociedad en clases y, en fin, de cierto reparto de la producción social en forma no igualitaria, ya que una de las funciones principales del dinero es repartir a cada uno según su propiedad privada y no según su necesidad fisiológica. Sólo el Socialismo libertario puede resolver la dialéctica de la **alienación** por medio de la autogestión de la economía por los trabajadores.

El dinero es la forma equivalencial general del valor de cambio de las mercancías, para poner unas en relación con otras y hacerlas circular por todas las arterias de la sociedad capitalista, pero como productos de origen privado. La ley del valor de cambio de las mercancías, que halla su expresión en el dinero, gobierna el desarrollo de las fuerzas productivas. Los productores entran en relación unos con otros, no como personas, sino siguiendo el movimiento de sus mercancías, alienados por el proceso del cambio capitalista. La compra-venta domina la vida burguesa, en que todo es alienable, tanto los hombres como las mercancías, el amor, el arte, la literatura, la ciencia, es decir, lo material y lo espiritual. El dinero





marca los precios de las mercancías. Cuando hay exceso de una determinada clase de mercancías, la ley del valor de cambio hace autorregulador de la producción por medio de la baja de los precios de los productos, en el mercado. Cuando los precios descienden por debajo de los costos de producción o del valor, una determinada cantidad de fábricas tiene que cerrar sus puertas o marchar muy por debajo de su capacidad real de producción. En este sentido, la ley del valor de cambio distribuye, con capitalismo, la cantidad de trabajo y de capital en las ramas de industria, integrantes de la división del trabajo. Así, pues, la producción capitalista es contradictoria, anacrónica y egoísta, determinada, únicamente, por el móvil privado de conseguir ganancias. Cuando éstas no se logran, los patronos paralizan las fábricas. A este régimen de producción se le llama «mundo libre», es decir, donde toda la libertad es para los de arriba y toda la miseria para los de abajo. La economía burguesa, individualista, es siempre la dictadura económica de una minoría privilegiada contra los intereses de la gran mayoría de la sociedad, contra el progreso de la humanidad.

EL CAPITALISMO ES LA GUERRA

Para salir de las crisis económicas, el capitalismo necesita las guerras a fin de que la fabricación de armamentos y efectos paramilitares produzcan una dilatación del mercado capitalista. Gracias al capital gastado en las guerras mundiales y marginales y a la desutilización de fuerzas productivas, en las crisis económicas, el capitalismo ha logrado mantener la economía de escasez para elevar los precios de las mercancías y seguir así el juego capitalista. Si esa masa de capitales se hubiera invertido en bie-

nes de producción, la humanidad de nuestra época nadaría en la abundancia; pero vive en la miseria y en las guerras porque al interés democrático de las masas, se anteponen los intereses de las minorías plutocráticas.

La sociedad burguesa ha desarrollado las fuerzas productivas pasando del taller artesanal a la manufactura; luego a la gran industria maquinizada; ahora a la automatización del trabajo; pero esas fuerzas son demasiado grandes para mantenerlas constreñidas en la estrecha envoltura de la propiedad privada capitalista: determinante de las crisis económicas y de las guerras. El socialismo libertario, con la riqueza en común y en autogestión, redime al obrero de su alienación.

Los países capitalistas, presionados por la necesidad de una creciente acumulación de capital, han salido de sus fronteras nacionales para saquear las riquezas y explotar los mercados de los países subdesarrollados. De esta manera, a la contradicción entre el proletariado y las burguesías de los países capitalistas se ha sumado otra contradicción más, la lucha entre los países subdesarrollados y los países imperialistas. El colonialismo ha terminado, pero el neo-colonialismo es tan malo o peor; la colonización financiera ha sustituido a la colonización bajo bandera. Los países afroasiáticos y latinoamericanos están sumergidos bajo las economías de monocultivo, determinadas por las inversiones directas de capital extranjero. En América latina, casi el 50 % del intercambio es absorbido por los Estados Unidos. El comercio interlatinoamericano, que era del 15 % en preguerra y más del 20 % durante la guerra, ha quedado reducido a menos del 8 % en postguerra debido a que el trigo y el algodón norteamericano, por ejemplo, han desalojado, en parte, al trigo argentino y al algodón peruano, en Brasil y Chile. Los países africanos sólo comercian entre sí el 8 % de sus importaciones y el 10 % de sus exportaciones, más o menos, como la América latina. El margen neto de ganancia entre Fran-

cia y el Africa occidental francesa, en el comercio, promediaba en 1959 un 44 %. En la América latina la industria petrolífera ha procurado al capital extranjero ganancias de más de un 30 %; en la Argentina, la industria del automóvil ha producido ganancias hasta del 200 % y más, en un año.

HUMANISMO VERSUS CAPITALISMO

El régimen capitalista no es tan armónico como lo pensaban los filósofos individualistas y los economistas liberales. El individualismo burgués, que pretendía la armonía espontánea de lo individual y lo social, ha estallado por sus propias contradicciones internas: la economía de libre competencia produce las crisis económicas y genera las guerras. Ello ha determinado el totalitario predominio del Estado sobre la sociedad. En la lucha sobre la sociedad. En la lucha contra las depresiones económicas, estimuladas por la libre competencia mercantil, el capitalismo de libre competencia se ha transformado en capitalismo de monopolio, en su devenir dialéctico. Bajo el imperio de los trusts y los carteles el liberalismo económico y el individualismo político han perecido. El cristianismo aburguesado, el existencialismo al gusto pequeño-burgués y el neo-liberalismo económico, no podrán contener la riada revolucionaria de las masas, que barrerá al capitalismo de la faz de la historia contemporánea. El idealismo abstracto, desde Kruschew a Kennedy y desde Bertrand Russell a Juan XXIII, no podrá detener las fuerzas históricas revolucionarias de nuestro mundo, que no es armónico, sino extremadamente contradictorio y por eso mismo credor, progresivo, en acción



permanente; creando contradicciones y resolviéndolas en la dialéctica de la historia. La «coexistencia pacífica» del Kremlin no es dialéctica, no está en el esquema de la lucha de clases, que constituye el movimiento de la historia, seguirá el pensamiento dialéctico de los grandes revolucionarios de la Primera Internacional (A. I. T.).

Así como el mundo greco-latino no pudo rebasar la esclavitud y el feudalismo la servidumbre, el capitalismo no puede superar (sin negarse) la mercancía, el salario, la plusvalía, la renta, el interés y las clases sociales antagónicas derivadas de estas categorías económicas. En el reloj de la historia ha sonado la hora de la desaparición del capitalismo, pues lo que lo hiciera progresivo en una época, frente al feudalismo, lo hace retrogresivo ahora ante el socialismo. El régimen capitalista produce un exceso de riqueza imposible de asimilar dentro de su estructura contradictoria de clases y sistema económico. De ahí, por consiguiente, que las guerras y las crisis económicas sean al capitalismo lo que la tormenta a la naturaleza: una solución dialéctica para restablecer el equilibrio roto, pero, en el caso del capitalismo, el equilibrio entre producción y consumo implica destruir millones de vidas y enormes riquezas que, sin capitalismo, las podría asimilar una sociedad socialista, un mundo libertario, sin clases, no autoritario.

El régimen capitalista es extremadamente contradictorio en su

estructura actual; si el obrero aumenta la productividad del trabajo se queda sin trabajo, entra en el paro tecnológico, debido a que la máquina suple más trabajo del que ella emplea para su construcción. Así, pues, por producir más, con capitalismo el obrero vive peor; en el capitalismo el progreso se torna retrogresivo o dialécticamente en su contrario. Solamente el socialismo de autoadministración de la economía por los trabajadores produce la liberación del obrero.

La industrialización aumenta en las ciudades, pero la agricultura no progresa, le falta concentración de capital para realizar su mecanización. La agricul-



tura familiar, que el predominante en el mundo de nuestro tiempo, se puede presentar como el modelo más puro de «libre empresa»; pero también como el modo de producción más anti-económico. Ello demuestra que la economía del futuro marcha hacia las grandes unidades económicas socializadas o colectivizadas para producir en masa, con alta productividad, derivada de una gran mecanización. Al no resolver los problemas de la agricultura, y ello es bien evidente en España, el capitalismo es incapaz de seguir rigiendo los destinos de la humanidad. Allí don-

de consiguió el capitalismo mecanizar el trabajo agrario, en Canadá y Estados Unidos, no puede asimilar la producción agropecuaria, está en crisis permanente: paga a los agricultores para que siembren menos; es decir, mantener la economía de escasez. El capitalismo está corrompido, es ya anacrónico, antihistórico, egoísta, antisocial. No concuerda con las tesis de la coexistencia pacífica ese capitalismo degenerado que hay que barrer.

Las burguesías tienen el poder del dinero; algunas familias plutocráticas, por el dinero tienen más poder que tuvieron los reyes absolutos. Como en el capitalismo todo se vende y se compra, el ser humano tiene que venderse como mercancía al estar desposeído de sus medios de producción. Y esta condición no es la peor, pues sucede que, si viene el paro obrero, muchos trabajadores no pueden venderse como mercancías; entonces su condición inhumana es casi peor que la del esclavo greco-latino; si bien ahora el obrero tiene libertad se muere de necesidad, en esta «sociedad libre»... para morir de hambre. ¡Y todavía hablan los curas, los burgueses y los revisionistas de «coexistencia pacífica» y de primacía del espíritu sobre la materia! La verdad es que el capitalismo es el Imperio del oro sobre la conciencia y el libre albedrío; pero esto no lo dicen las encíclicas papales, ni la prensa, ni la radio, ni la televisión, para callar la ominosa explotación del obrero por el burgués.

EL HOMBRE

Visto un león están vistos todos, y vista una oveja, todas; pero visto un hombre, no está visto si no uno, y aun éste no bien conocido.

B. GRACIAN

II. HOMENAJE A LA REVOLUCION RUSA EN ESTE CINCUENTENARIO

por **MOISES MARTIN**

II

C On la muerte de Alejandro III en 1894, Rusia se hallaba muy lejos de haber logrado su cohesión interna que le hubiera permitido emprender una política de carácter renovador evitando las continuas agitaciones sociales.

Nicolás II, no era ni por su inteligencia, ni por su carácter, ni por la educación, el hombre capaz de sacar al país del callejón en que se encontraba. Allí donde hubiera hecho falta un soberano con clarividencia política fue entronizada una mediocridad. Por su carencia de personalidad su vida parecía estar continuamente sujeta a las influencias de personas que manifestaban un carácter más fuerte que el suyo: primero su padre, luego su mujer y con ella toda una corte de personajes a cual más ambicioso que a sus espaldas urdían los más odiosos y maquiavélicos planes. Pobedostsev, hombre de tan siniestra memoria continuaría siendo su consejero principal como en vida de su padre. A él se uniría por razones bastantes misteriosas — pues en 1911 salvó al hijo del zar de una crisis de hemofilia — el no menos funesto de los intrigantes, Rasputín.

¿Cuál era la situación de Rusia al advenimiento de Nicolás II? Las reformas de la agricultura iniciadas con el reino de Alejandro II, se iban desvaneciendo hasta caer todo el campesinado ruso bajo el dominio de los grandes terratenientes, los kulaks. Las transformaciones industriales gracias al concurso de capitales extranjeros y por iniciativa del ministro Witte, se fueron desarrollando aunque a un ritmo bastante lento. No obstante, los caminos de hierro pasaban de 25.000 kl. en 1865 a 50.000 en 1905. La extracción de mineral y particularmente el hierro dobló en cantidad de 1905 a 1907. La explotación de los petróleos en el Cáucaso conocía un desarrollo importante así como también la industria textil.

Este desarrollo industrial era muy superficial ya que sólo se sostenía por las subvenciones del Estado, el proteccionismo y sobre todo por el constante aporte de capitales extranjeros que de una manera muy especial le concedían Francia y Bélgica.

Ello imponía a los obreros una situación de miseria espantosa. Los jornales eran reducidos mientras que las jornadas de trabajo se hacían interminables, 13

y 14 horas diarias. Es en este clima de angustia que empiezan a estallar las más importantes huelgas que se han conocido en Rusia.

Ante la creciente efervescencia de las masas, el gobierno se vio obligado a establecer un nuevo sistema de legislación social, con el fin de poder contener el impulso de las aspiraciones revolucionarias de los trabajadores. Esta actitud adoptada por el gobierno tiene por consecuencia la irritación de los industriales que acusan a sus ministros de favorecer la propaganda socialista.

A pesar de conceder alguna reforma ilusoria, el gobierno no se decide a trazar una política que dé una solución al malestar del pueblo. No queriendo encontrar la fórmula decisiva que quizás hubiera desviado a las masas de los objetivos revolucionarios, organiza de nuevo los pogroms culpando a los judíos de todos los males que padece el pueblo ruso. Pero estas maniobras ya no engañan a nadie y ponen de relieve de una parte la incapacidad de los gobernantes y de otra la importancia que va adquiriendo la clase trabajadora. Para la mayoría de los opositores al régimen zarista la solución no la hallan en los tímidos progra-

mas del liberalismo burgués, sino en las concepciones del socialismo. Dos fuertes partidos se reclaman de sus principios, el partido socialista revolucionario (antimarxista) y el partido socialdemócrata de orientación puramente marxista. El partido socialista revolucionario, cuya influencia se extiende sobre todo entre las masas campesinas, imitando a los nihilistas, desencadena una nueva ola de terrorismo por todo el país. En 1902 inicia su primer acto con la ejecución de Sipiaguin, ministro de Instrucción pública. Poco tiempo después es ajusticiado el gobernador Bogdanovitch así como el sátrapa de Moscú, el gran duque Sergio Alejandrovitch. En total entre 1905 y 1907 fueron perpetrados por el partido socialista revolucionario 225 atentados. Sus figuras más notables fueron sin duda alguna la gran revolucionaria Maria Spiridonova. Guerchuni fundador de la organización de terrorismo. El ingeniero azev y Catlina Brechko-Brechkovskaia, mujer de un extraordinario valor que pasó su vida en la ilegalidad.

En cuanto al partido socialdemócrata animado por Plejanov y Martov, su propaganda la desplegaría en los medios obreros

creando una conciencia de clase en el proletariado industrial. En su segundo congreso celebrado en Bruselas-Londres en el año 1903, este partido, que cuenta entre sus filas a los revolucionarios Lenin, Trotski, Kamenev, Sverlov y tantos otros más, se escindiría en dos corrientes, los minoritarios (mencheviques) y los mayoritarios (bolcheviques). Es con este nombre que dicho partido pasará a la historia.

Aparte de estos don potentes partidos socialistas, también existe un movimiento anarquista que cuenta con algunos grupos en Petrogrado y Moscú, así como en las principales ciudades del mediodía. Ambos grupos son animados por intelectuales y obreros que introducen la propaganda anarquista del extranjero clandestinamente.

La literatura socialista y revolucionaria conoció un extraordinario impulso. Una abundante cantidad de libros y de folletos circulaban por el país, tratando de los diversos problemas que afectaban al trabajador. Los clásicos del marxismo fueron traducidos y divulgados en los medios intelectuales y obreros de avanzada social. Pese a este gigantesco esfuerzo de propagación de las ideas de manumisión social, la inmensa mayoría del pueblo ruso quedaba indiferente en un estado de completa letargia. Sólo unos miles de intelectuales y lo más florido de la clase trabajadora se transformaron en los receptores del socialismo.

Por otra parte, para comprender la evolución del movimiento obrero ruso cabe señalar el carácter tan particular que reviste. A la inversa de los demás países de Europa, en Rusia es imposible disociar el movimiento obrero del movimiento político debido a la ausencia del sindicalismo. En las diversas huelgas que sostuvo la clase trabajadora rusa fueron los centros y las organizaciones de la socialdemocracia que hicieron función de cámaras sindicales. De ahí que posteriormente los bolcheviques se adueñaran del movimiento obrero canalizándolo hacia lo que eran sus objetivos políticos.

Ante la amplitud que van tomando las continuas reivindicaciones

del proletariado, el gobierno cambia de táctica recurriendo a una nueva estrategia. Esta consiste en crear organizaciones obreras «legales» donde los trabajadores serán controlados por agentes a su servicio. Entre ellos se distinguirá el pope Gapón. Por su origen de una modesta familia de campesinos no tardó en ganarse la confianza de los trabajadores de varios centros de Petrogrado. Ambas organizaciones a pesar de estar rigurosamente controladas por las autoridades fueron cambiando de fisonomía en la medida que se iban introduciendo en ellas los agitadores revolucionarios. Los mismos trabajadores las tomaron muy en serio viendo en dichas organizaciones la posibilidad de aportar un remedio a su trágica situación de miseria. El propio Gapón se vio desbordado en su misión y arrastrado en uno de los episodios más sangrientos de la historia rusa. Pues los obreros decidieron organizar una jornada de manifestación pacífica suplicando al zar que tomara en cuenta sus legítimas reivindicaciones. Pero al llegar a la plaza del Palacio de Invierno los manifestantes fueron acogidos por las descargas de los soldados que el propio zar había dispuesto con vistas a la manifestación. En la nieve quedaron tendidos 900 muertos y 5.000 heridos. La secular «leyenda del padrecito zar» que no lograron destruir los nihilistas era el mismo zar quien la destruía.

Esta matanza llenó de indignación al pueblo ruso, produciéndose en todas las ciudades importantes manifestaciones y mítines en favor de las víctimas de aquel sangriento domingo.

Es el despertar de todo el pueblo. Los estudiantes, los obreros, los soldados y los marinos se lanzan a la lucha. Kronstadt, vanguardia de la revolución se rebela. En Odessa es el acorazado Potemkin que se subleva secuestrando a la oficialidad e iniciando su odisea a través del mar Negro. Los continuos desastres de la guerra ruso-japonesa ponen de relieve la incuria del alto mando y la impotencia del régimen para llevar a cabo una política de expansión imperialista.

Los soldados que regresan del extremo oriente son ganados por la propaganda socialista. Es en medio de estas circunstancias que estallará en otoño del año 1905 la primera revolución que será la prefiguración de lo que más tarde habría de ser la revolución de octubre de 1917.

Por la falta de coordinación entre el proletariado y las masas campesinas fue aplastada la revolución. Pero esta derrota sirvió de experiencia cruel para los revolucionarios.

Durante la revolución de 1905 un organismo se reveló en toda su eficacia revolucionaria; éste fue el primer soviét de Petrogrado. Es necesario que digamos algo en torno a este organismo, ya que aún persiste una falsa leyenda sobre el soviét muy bien entretenida por el partido comunista y la ignorancia de la mayor parte de los escritores occidentalistas, pues acaba de salir un libro que trata de la revolución rusa editado por Laffont cuyo autor Jean-Paul Ollivier, atribuye, no sabemos por qué razones, la creación del primer soviét a Frounze. Otros a Trotski. Nosotros nos remitimos a Voline y a su magistral obra «La revolución desconocida». Explica Volin que por entonces se encontraba en Petrogrado actuando de maestro en los medios obreros, cómo una noche éstos decidieron dar cuerpo a un organismo que coordinase sus actividades. Después de un amplio cambio de impresiones entre los obreros allí reunidos surgió la idea de crear el primer soviét. Era la primera vez que este nombre se pronunciaba en su sentido específico. Los trabajadores ofrecieron la presidencia del soviét a Volin, el cual la rechazó alegando que por no ser obrero no podía aceptar un cargo que lógicamente no le pertenecía. Pero éstos, insistiendo en que aceptara, le prometieron que le procurarían una carta de obrero con un nombre supuesto. Ante las sugerencias de Volin fue el abogado Nosser quien aceptó con el nombre de Krustalef.

Cuando el soviét tomó una mayor amplitud el partido socialdemócrata logró introducirse nombrando secretario a Trotski. Más

Proverbios de Salsamendi

por ABARRATEGUI

CAPITULO I

A mi esposa.

- 1 Proverbios de Salsamendi, hijo de Exilio Español, que come manteca en Flandes sin ver, por puesto, su sol.
- 2 Por razón de sinrazones dejó España con prudencia, y halló, perfecta, otra ciencia al encontrar corazones que huyeron de la indecencia.
- 3 Este español renunció a fueros y desafueros; alma y cuerpo tuvo en cueros en la España que engendró quien mató a los comuneros.
- 4 Quien apartó a los soberbios de su muy modesta senda, tiene por gala y por prenda el ver templado sus nervios. Y Salsamendi es mi menda.
- 5 A la Iglesia, por rapaz, la Verdad volvió su faz.
- 6 Como enseguida la vuelve a quien a errar se resuelve.
- 7 La sagacidad se ofrece al simple si éste la quiere. Mas el franquismo prefiere al simplón que le obedece aunque por simple se muere.
- 8 Inteligencia y cordura es del joven alimento. El español que procura

tenerla por sólo aliento sale de España al momento.

- 9 El español entendido, siempre en sombra, no en tendido.
- 10 Palabras de sabio entiende quien por amor la pretende.
- 11 Sabiduría del cerdo: por mencionarla soy lerdo.
- 12 Quien vive por la Anarquía halla en vivir su poesía.
- 13 Corriente sabiduría: pasar por contaduría.
- 14 Pero aquél qu a yugo se ata se le ve su mala pata.
- 15 El Amor sólo aconseja que no te cierres, almeja.
- 16 Hoy recibe mis consejos quien quiere llegar más lejos.
- 17 Pero en España se aprende que es sabio quien llega a viejo, y por salvar el pellejo a «simple patriota» atiende.
- 18 El saber tiene un principio: No faltar al bien de Amor. ¿Muestra el franquismo esa flor? ¿sólo este horrible ripio? «Franco es nuestro municipio, nuestro alcalde y celador».
- 19 Y puesto que eso es de balde, vayan dándole al alcalde.
- 20 Por un ripio España paga treinta años de idiotez. ¡Y llegar a la vejez para quedar a la zaga de tal loor y tal prez!
- 21 Tu padre, por lo que veo, te da consejo con tino. Prepara, pues, el camino que conduce al Pirineo si buscas mejor destino...
- 22 Que al español que es Quijote le da España su garrote.
- 23 Hijo, si te han de engañar, no consientas ni por Franco. Que en mentiras no fue manco quien de España un lupanar hizo llamándose santo.
- 24 El fue quien, mientras lo dijo, a sí mismo se bendijo...

- 25 Y besó su crucifijo con casto gesto canijo.
- 26 «Pongamos sangre al acecho. Agredid al inocente. Guerra al paria y al sin techo. Soy quien suprime a la gente en loor al Primo presente».
- 27 Sin algún boato o fasto el Pueblo va al holocausto.
- 28 Aparta tu pie sin dudar del patriotismo homicida. Piensa que sólo la vida puede la tuya ensalzar si vas sujeto a su brida.
- 29 Muchas veces el patriota por ser santo hace el idiota.
- 30 La senda de la codicia anduvieron los fascistas, que en matar fueron artistas. Lo lograron con delicia; mas malos malabaristas, persiguiendo un aura roja, rompieron la cuerda floja y, como en otros deslices, se rompieron las narices.
- 31 En este principio cierto tendrá su fin la indecencia. Lo malo es que la impaciencia me hallará, por eso, muerto lejos de mi residencia.
- 32 Dando voces por las plazas pasaba Sabiduría. La vio un cura un triste día y vertió en sus calabazas el veneno que él tenía.
- 33 Ahora el sabio bien lo sabe: que el saber sabe a jarabe.
- 34 Nadie entiende el buen consejo del español en su espejo.
- 35 No ames, simple, tu simpleza. Adquiere sabiduría. Ella te hará rico un día sin despreciar tu pobreza.
- 36 Quien con Franco se remedia torna en drama su comedia.
- 37 Pues toda soberanía engendra una tiranía.
- 38 Sólo el Amor soberano hace al pedrusco un vilano.

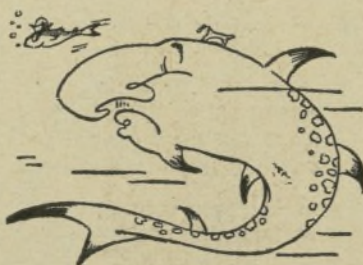
Homenaje a la revolución rusa

tarde, siendo detenido Nossar, Trotski pasó a ocupar la presidencia.

Con la derrota de los revolucionarios, el régimen, todavía disponiendo de muchos recursos, pudo afianzarse por unos años más pero sin lograr superar la grave crisis que sobre él pesaba como la espada de Damocles. La nueva Nemesis no tardaría en presentarse.

- 39 Ese que al franquismo adula
busca un «haiga», no una mula.
- 40 Los gerifaltes de hogaño
acapanan todo el paño.
- 41 El Pueblo se las apaña
con una ley que lo engaña.
- 42 Y el Pueblo, si no es idiota,
sólo bota su pelota.
- 43 La Iglesia ufana bendice
aquello que contradice.
- 44 La cuestión es que el poeta
rime siempre a la peseta.
- 45 Y quien al duro se arrima
buena fama se echa encima.
- 46 Por lo menos eso dicen
donde por perras bendicen.
- 47 Del fruto de su pepino
come Franco y, en franconia
se piensa con parsimonia
que todo importa un comino
en España o en Estonia.
- 48 Si quieres calamidades
descuida las dignidades.
- 49 Ser justo y tener lo justo
no debe darte disgusto.
- 50 El hombre desequilibra
su espíritu y no le vibra.
- 51 Mejor muerto tuerto
que vivales en entuerto.
- 52 Quien el entuerto deshace
que su tumba pronto trace.
- 53 Hay altares literarios
con humores funerarios.
- 54 A Don Quijote una vela
le está encendiendo Manuela.
- 55 Eso al franquismo le gusta
pues el muerto nunca asusta.
- 56 Para un vivir «reposada»
el español tira al Norte
con un caro pasaporte,
que en un pobre consulado
pagará con triste importe.
- 57 El español sin cocido
ni en España protegido.
- 58 Otro español su coraje
lo pierde ante un buen potaje.
- 59 Esfuérzate y sé valiente
y en el saber, diligente.
- 60 El Estado emperador,
tan servil como señor.

- 61 Gobiernos que al Pueblo dan
carterillas... de azafrán.
- 62 Serás español consciente
si olvidas a San Vicente.
- 63 Mano de Amor que no muda
sobre huérfanos y viuda.
- 64 De éstos muchos dio Francisco
cuando a España la hizo cisco.
- 65 Menos mal que, por prolijo,
Su Santidad lo bendijo.
- 66 La España del desarrollo,
mucho cuento y poco bollo.
- 67 El español se contenta
con un poco de pimienta.
- 68 Y patriota no lo es
quien no adora al «Cordobés».



- 69 Tiene España por jactancia
rendir culto a la ignorancia.
- 70 Los ignorantes letrados
sacan sus buenos bocados.
- 71 Son muchos los escribanos
que aprenden juegos de manos.
- 72 La verdad pasa por criba
al levita y al escriba.
- 73 Cuando pluma honrada existe
el Pueblo en decencias viste.
- 74 Lo malo es que la censura
a la verdad llama impura.
- 75 Si dejas de ser soberbio
oirás a gusto el proverbio.
- 76 Quien mi proverbio rechaza
me dará con una maza.
- 77 Conforme con que resista
mi lectura el anarquista.
- 78 Aunque pienses que soy largo,
te saludo sin embargo.

CAPITULO II

A Miguel Celma

- 1 Hijo mío, ve al almendro
que tiene en la flor su engendro.
- 2 Escoge la flor más alta
para no caer en falta.
- 3 No quieras lo que allá abajo
empuja al escarabajo.
- 4 Tu padre yo sólo sea
cuando en mi ciencia te vea.
- 5 Por tus palabras te oiré;
mas por hechos te veré.
- 6 El corazón se te arruga
cuando miras tu berruga.
- 7 La luz se apaga y se afloja
si quien la tiene se enoja.
- 8 Es propósito valiente
nadar contra la corriente.
- 9 Si fuera de España anhelas
colmar de riqueza el saco,
sacudo aquí, pobre Paco,
todo el polvo de mis suelas.
- 10 Con tal que en serio me tomes,
te invito a que aquí te asomes.
- 22 Que mi proverbio se toma
tanto en serio como en broma.
- 12 La cuestión es comprender
sano juicio y parecer.
- 13 Salsamendi habla en proverbios
contra fatuos y soberbios.
- 14 A la hueste farisea
ver de muy lejos desea.
- 15 Es hipócrita quien piensa
idealizar su despena.
- 16 Al jovenzuelo inexperto
quiero llevar a buen puerto.
- 17 Ello supone renuncia,
jamás calumnia o denuncia.
- 18 Al español indeciso
le doy claro y nuevo aviso.
- 19 Con el cerdo nunca habites
si no quieres que él vomite.
- 20 Ama siempre al perseguido:
su culpa está en otro nido.
- 21 El que de sangre se mancha
suele pasar por puerta ancha.
- 22 Cuando el sabio pase, clama
y espera por si te llama.

- 23 Si son tuyos mis empeños,
deja, hijo mío, tus sueños.
- 24 La Verdad nunca atosiga;
pero asusta a la barriga.
- 25 El principio verdadero
tiene fin en matadero.
- 26 Adquiere buenas palabras
aunque estés siempre entre cabras.
- 27 Mas cuida tus intenciones
si te rodean ca...
- 28 El Saber está en las cumbres,
olvida tus pesadumbres.
- 29 Si quieres conocimiento,
da de lado al Movimiento.
- 30 Que tu movimiento sea
buena acción tras buena idea.
- 31 Si a tu vecino aborreces,
averigua a qué obedeces.
- 32 Es un error capital
darle un viva a un general.
- 33 Que tampoco muera el rico;
pero pruebe pala y pico.
- 34 Siempre se vio al sabio recto
salir más recto que sabio.
- 35 Porque la Luz no es del labio,
mas del corazón perfecto.
- 36 Para el franquismo es cordura
lo que traga sólo el cura.
- 37 Librate a ti mismo y deja
de proferir llanto o queja.
- 38 Pero sea tu pasión
un ardiente corazón.
- 39 Y tu motivo ideal
negarte a hacer todo mal.
- 40 Ve que es un hombre de arranque
el que niega a la Falange.
- 41 Camino del hombre bueno,
arena y piedra, no cieno.
- 42 Pero está la recompensa
en la íntima despena.
- 43 Despena que no se agota,
sino crece en forma ignota.
- 44 Los senderos de insensatos
son andados con zapatos.
- 45 Y suele quedar desnudo
el que siempre todo pudo.
- 46 El exiliado se engaña
si pierde de vista a España.
- 47 Treinta años son muy poco
para olvidarnos del Coco.
- 48 El íntegro se contenta
con la luz que lo sustenta.
- 49 Si cree que se pertenece
sólo a sí se desmerece.
- 50 No es dueño ni de su sombra
el que anarquista se nombra.
- 51 Lo claro de tu torpeza:
aureola en tu cabeza.
- 52 En España se atosiga
el alma por la barriga.
- 60 Para que el cura bendiga,
que disequen mil barrigas.
- 61 Las veredas de la Vida
sujetan gratis tu brida.
- 62 Pero la Iglesia se amaga
si en moneda se le paga.
- 63 El disgusto de una higuera,
que un Judas prenderse quiera.
- 64 Por el sur del Pirineo,
democracias... No lo creo.
- 65 Que Franco no quiera ahora
servirnos con su señora.
- 66 El español de rodillas,
ni tendones ni espinillas.
- 67 Los caminos tenebrosos
los tuvo la Iglesia en ella.
El infierno, no hace mella
desde ciertos calabozos
que mantiene con su estrella.
- 68 Quien por perras deja al hijo,
que mire a quien lo maldijo.
- 69 Al hombre que muestre su ira,
con indiferencia mira.
- 70 Mira y ve en tu abnegación
positiva negación.
- 71 Ten por muy firme objetivo
la libertad del cautivo.
- 72 Con tus palabras ve y trata
de libertar al que se ata.
- 73 No hay carcelero mayor
que el que impera en el error.
- 74 Los errores se deshacen
cuando buenas cosas se hacen.
- 75 Dioses y patrias olvida
y date entero a la Vida.
- 76 Esa Vida sea tu luz;
no la pongas, pues, en cruz.
- 77 Un camino universal
paralelo al del trigo.
- 78 La Verdad en tus razones
aunque extraña a tus prisiones.
- 79 Si emprendes lo que te digo,
muy pronto estaré contigo.



NOTA. — «Las manos y la alianza»
aparecido sin firma en el nº 174, es
escrito de nuestro colaborador Aba-

rrátegui. Falta que enmendamos con
esta nota y con mil excusas al autor
y los lectores.

Reflexiones sobre unos puntos

AUNQUE los hombres concurren en el pensamiento, no hay dos que piensen igual; pero tampoco distinto del todo. Sólo los fanáticos, miembros de alguna secta, partido o religión son obcecados, y su pensamiento no es natural sino degenerado.

Deseo antes de entrar en materia analizar dos puntos de importancia: la autoridad y los medios para realizar un ideal.

La autoridad en general, es ejercida por cuatro clases de individuos o grupos.

a) Los de un régimen gubernamental por medio de la policía y el ejército.

b) Los líderes que de hecho se comportan como tales y sirven de puntal al gobierno para tener sujetas a las masas por la miseria y la ignorancia.

c) Los explotadores y patrones que ejercen autoridad sobre los trabajadores negando o aprovechando su esfuerzo de producción.

d) Los curas o ministros de cualquiera religión que se encuentran en contubernio con los patrones, con los gobernantes y con los líderes.

LOS MEDIOS Y EL FIN

Un ideal es plenamente realizable siempre y cuando los medios para llevarlo a cabo sean justos y se tenga la entereza para luchar concienzudamente hasta su logro; no tratando de precipitar la historia.

Vg. Un estudiante que pase con trampas o adulación muchos de los exámenes a través de su larga carrera, que sólo vive para fiestas y francachelas y muy poco para el estudio y su cultura; el día de mañana en vez de ser el apóstol de la cultura y del bien social, será menos que mediocre, sin ética profesional, casi una lacra, aunque para él, haya alcanzado **su fin** y se encuentre colocado en una situación de privilegio como frecuentemente sucede, y aún más, en las distintas actividades del hombre. Pudiera decir que la autoridad proviene de la vanidad que se produce en el hombre por escalar puestos elevados y de dominio. Los grandes sabios nunca han ejercido puestos de mando, y generalmente han muerto en la miseria.

Un gran ideal humano llevado a cabo por medios violentos, crímenes, latrocinios y otras canalladas, al llegar a la realización de su fin, sólo plasmará opresión, dictadura e injusticias.

Un modesto Ideal, incluso equivocado, si los medios de que se valiera fueran buenos, humanos y de fraternidad, al alcanzar su meta daría perfectos resultados.

De la clase de medios usados, sería la calidad de resultados obtenidos.

LOS MEDIOS NO JUSTIFICAN EL FIN

Dos tácticas son, por concomitancia, inherentes al ideal anarquista:

A) El combate a la autoridad por el uso de la palabra, por la propaganda escrita, o bien por la acción directa.

B) La indispensable educación de las masas por los métodos más adecuados para forjarles una conciencia de solidaridad, desterrándoles el complejo individualista de la economía para poder alcanzar un sistema comunista libertario sin tener que pasar por el período de la dictadura que retarda el cambio a nuevos sistemas.

Las monedas y su acaparamiento deben desaparecer porque las transacciones deben ser objeto de atender a las necesidades y beneficio de la sociedad y no con carácter lucrativo.

Las sociedades, lo mismo que el hombre en particular, son creadores de sus propios males, de sus triunfos y de sus infortunios. Así como un alcohólico se enferma del sistema nervioso y del hígado, de la misma manera la sociedad se enferma por el uso continuado de sistemas autoritarios que le impiden vivir y disfrutar de los bienes de la vida.

Lo que el ser humano viva tiene que ser el resultado de su conducta. Todos los males que existen son el producto de su comportamiento, si se empeña en buscar salvadores y hombres providenciales encontrará explotadores y tiranos; ellos han sido creados por la desviada trayectoria de su propia conciencia.

Es así como se cumple el pensamiento de Práxedes G. Guerrero: «Las multitudes siguen con más facilidad a los ambiciosos que las sacrifican que a los principios que las emancipan».

El anarquismo no está en decadencia de ninguna manera, es la sociedad que se encuentra en un caos, y lo peor del caso es que no encuentra la manera de salir de él, no conoce el remedio; pero a pesar de todo el hombre encontrará, por su grado superior de inteligencia, el camino hacia la verdadera fraternidad en una sociedad comunista sin gobiernos.

Tenemos fe (quiero decir confianza) en el hombre, y la tenemos porque carecemos de todo interés bastardo o de dominio.

Pensamos y luchamos con objeto de llegar a la conciencia elevada del hombre, tratando de evitar los sistemas de violencia, hasta el máximo, pues insisto en que, de la calidad de los medios es la conquista de los fines, y no puramente de la bondad del Ideal.

Rafael ROMERO

De la correspondencia de Joseph Ishill

JOSE ISHILL, nació en Cristesti, Rumanía, el día 11 de febrero de 1888. Al morir en los Estados Unidos, en marzo de 1966, acababa de cumplir los 78 años. Es conocido Ishill como el impresor artista más importante de los medios libertarios, y su colofón: **Prensa de la Oropéndola** (The Oriole Press), pasa a la historia como un monumento vivo a la vigencia perenne del arte.

«La obra de Ishill constituye una maravillosa miscelánea de escritos de diversos escritores, ensayistas y poetas de distintos países que representan la cultura y el pensamiento internacional e intercontinental, escritos recopilados por Ishill con singular acierto y con un gusto selectivo que acreditan al dilecto compañero como un vehemente enamorado del arte en todas sus manifestaciones.»
Eloy Muñiz.

(En «Joseph Ishill, el artista integral», La Revista Blanca, Barcelona, España, 29 de junio de 1934.)

«Todas sus publicaciones son obras maestras del arte tipográfico, impresas con tipos especiales realizados con un rico material gráfico. Además de sus grandes libros, Ishill ha publicado una serie entera de pequeños trabajos de bien conocidos libertarios y poetas... Pero lo más admirable de todo, es que Ishill mismo es el que ha compuesto todos sus libros, imprimiéndoles en una vieja prensa a mano, sin que nadie le ayudara. Y aun este hecho es asombroso: ha hecho todo su enorme trabajo sin pensar aprovecharse financieramente de su modo de vida.» — **Rudolf Rocker.**

(En «Páginas de una autobiografía...», Berkeley Heights, 1954.)

DE MAX BAGINSKI

Max Baginski nació en Alemania y vivió casi toda su vida en Estados Unidos. Colaboró asiduamente en «Libertad» de Johann Most, y en «Madre Tierra» de Emma Goldmann. Sus escritos fueron considerados por Rocker como de «un alto valor educativo.»

Max Baginski, 2145, Mapes Avenue,
Bronx, Nueva York.
19 de mayo de 1930.

Querido compañero Ishill:

He recibido su espléndido monumento literario dedicado a Kropotkin (1). Muchos hombres y mujeres, viviendo en diferentes países, se lo agradecerán también. La publicación que tiene en la mente — la anual — naturalmente que será algo

así como una tarea hercúlea. Aquí y en el aire hay poco aliciente; y es penoso vivir con el propio entusiasmo. Además, muy poco se produce en este país del material que necesitaría para semejante publicación. La contribución de los americanos radicales consiste mayormente en fraseología aplastada, gastada y disgustante, no valiendo la pena preocuparse por ella. ¿Volverse hacia los que fueron? Thoreau, Emerson, Wendel Philips aún en parte perdurables. Incluso «Desobediencia civil», de Thoreau, es un ensayo para nuestros días. A veces pienso que un hermoso libro podría ser hecho con fragmentos de Thomas More, Saint-Simon, Fourier; también Marat, Babeuf, Stirner. En el caso de Freiligrath, mucho dependería de la traducción. También sería hermoso incluir a Heine. Me parece que Louis Untermeyer ha hecho buenas traducciones de Heine. ¡Pero basta por ahora!

Algunas veces me encontrará con Voltairine de Cleyre, también intercambiamos algunas cartas; pero tienen poco significado. ¡Buena suerte! —
M. Baginski.

DE THOMAS H. BELL

Thomas H. Bell, de origen escocés, vivió en varias partes del mundo. Fue un amigo de Kropotkin, William Marris y otras destacadas personalidades. Colaboró en «La Revista Contemporánea», muriendo en los Angeles, septuagenario.

Thomas H. Bell, 2732 Locksley Place,
Los Angeles, California.
29 de julio de 1930.

Querido compañero:

Si esta mañana hubiera tenido otros cinco minutos más de tiempo libre, seguro que le hubiera escrito una carta, antes de que luego recibiera la suya. Curiosa coincidencia.

Recibí una carta de Emma Goldman y esta mañana la contesté. No sólo me ha escrito una carta a mí, sino que cuando me la envió metió también en el sobre dos o tres copias carbónicas de cartas que ha escrito a otros (dándome así más información sin escribir más.) Pues bien, uno de esos papeles carbónicos era de una carta dirigida a usted. En él menciona a Benjamin R. Tucker y a Jean Grave. Vi que usted había hablado de ellos. Pero Emma es severa.

Aquí le incluyo una copia carbónica de mi carta dirigida a ella. Notará que mi actitud sobre Tucker y Grave es muy parecida a la suya. No digo mucho sobre Tucker, pero no estoy de acuerdo con la no-

ción de Emma en el sentido que no había comprendido bien al anarquismo comunista.

No, no, en realidad, y estrictamente entre los dos, sus críticas al llamado «anarquismo comunista» eran con frecuencia (aunque no siempre) correctas, y han sido bien justificadas por el hecho de que una gran proporción de esos anarquistas cayeron en las filas de los bolcheviques — a quienes deberían haber opuesto una oposición determinada debido a que son más peligrosos para las ideas libertarias que los mismos capitalistas, ya que el capitalismo está en bancarrota.

Como sabemos, Emma es severa, lo es consigo misma y con los otros.

Cuando leí lo que usted había escrito sobre Tucker y Grave, me sentí con ganas de escribirle para decirle que estaba completamente de acuerdo. Pero hace tiempo que sentí el impulso de escribirle, cuando vi en las manos de mi amigo J. W. Lloyd, su hermoso libro sobre Reclus (2).

Yo conocí a Elías y a Eliseo Reclus, bastante bien, y quería mucho a Pablo (3).

Una de las cosas (de las muchas cosas) de la cual me siento avergonzado, es que nunca cumplí mi promesa a Elías de traducirle su espléndido libro *Los primitivos de Australia* (3). Un libro maravilloso. Otros asuntos se me metieron en el camino, y ahora ya es tarde. Nunca fue traducido al inglés.

Sí, admiro mucho su libro, y comprendo el placer y la satisfacción que habrá tenido realizándolo. A la mente me viene el hecho de que William Morris tenía las mismas inclinaciones y también realizó trabajos muy hermosos. (Le conocí también y una vez pasó un buen rato enseñándome lo que en este aspecto había hecho.)

Por cierto, me sentiré dichoso si se decide a publicar mi pequeño ensayo sobre Edward Carpenter... El caso es que muchos admiradores de Carpenter lo hacen viendo en él principalmente al místico, o más bien al místico y al poeta. Debo decir enseguida que no soy la persona adecuada para escribir sobre él en cuanto atañe al misticismo y a la poesía. De lo que estoy seguro es que soy entre los vivos el mejor hombre que pueda escribir sobre su anarquismo. Como usted sabe, los dos tomamos parte en las mismas luchas...

¿Vio usted mi artículo en «El Bibliófilo» de mayo sobre «El drama que Oscar Wilde nunca escribió»? Mírelo. He prometido a *La Voz del Trabajador Libre* un ensayo sobre el anarquismo de Oscar Wilde y tengo mucha materia que tratar — espero tener dos o tres buenos días para escribirlo... —

Mientras tanto y fraternalmente, T. H. Bell.

DE ALEXANDER BERKMAN

Alejandro Berkman fue un escritor revolucionario ruso que vivió muchos años en los Estados Unidos. En 1919 fue deportado a Rusia, logrando escapar luego del «paraíso bolchevique». Es autor de «El mito bolchevique», «El ABC del socialismo libertario», «Memorias de un anarquista desde la cárcel», etc. Su vida se extinguió en Francia.

Alexander Berkman, St-Caoud, Francia.

29 de abril de 1928.

Mi querido compañero Ishill:

Quiero darle las gracias por el ejemplar de «Eliseo y Elías Reclus». Es ciertamente un trabajo de amor y de compañerismo el que ha realizado con este volumen, aún más hermoso y artístico que sus previas creaciones.

Fue un muy feliz pensamiento el publicar un libro así, pues los hermanos Reclus son poco conocidos, particularmente en América; y también la mayoría de los radicales en ese país necesitan que recuerden a estos dos hermanos, cuyas personalidades eran tan noble exposición del espíritu anarquista. Mucho hay que uno puede aprender sobre ellos en su libro — ha tenido mucho acierto en incorporar en el volumen, el material (particularmente las cartas de Eliseo) que ofrece una clara y vital semblanza del real carácter de los dos hermanos. — Su trabajo les hace justicia, cosa bastante rara en producciones así — y cosa a la vez bien difícil. — Naturalmente, ha acertado en «simbolizar no solamente el encanto y la belleza de la página impresa» sino también el encanto de las vidas de dos grandes y espléndidos hombres.

Fraternalmente, Alexander Berkman.

DE EDWARD CARPENTER

Edward Carpenter, escritor y poeta británico, cuya obra «La sociedad sin gobierno», lo coloca indudablemente entre los pensadores libertarios. Relató su vida en la deliciosa autobiografía «Mis días y mis sueños».

Edward Carpenter, Mountside, Guilford, Surrey (Inglaterra).

8 de octubre de 1923.

Querido señor Ishill:

Muchas gracias por la Memoria de nuestro gran y buen amigo Pedro Kropotkin, que tan amablemente me ha enviado. El libro ha sido una labor de amor por su parte, y será muy útil manteniendo el recuerdo vivo en la general mente, de aquel verdadero hombre noble.

Fiel y agradecidamente suyo, Edward Carpenter.

DE HAVELOCK ELLIS

Havelock Ellis, escritor, ensayista y científico británico; sexólogo libertario. Ishill publicó el libro «Havelock Ellis: una apreciación», (1929), en ocasión del 70 aniversario del sabio, y como expresión de su profundo respeto por su personalidad.

Dr Havelock Ellis, 14, Dover Mansions, London, S. W. 9.

27 de julio de 1927.

Mi querido Joseph Ishill:

He recibido su carta y el volumen sobre los Reclus con su hermosa dedicatoria. Una hermosa realización, sencillamente una pieza de artística artesanía, aunque no pueda decir que soy perito en materia bibliófila. En algunos aspectos mi propio gusto va hacia una mayor simplicidad. Pero se trata

de un libro que estoy muy contento en tener. Admiro también las cabeceras y los finales. El retrato en la página 244 es muy parecido al Elías que yo conocí, hacia 1890, que debe ser más o menos la fecha de dicha foto. El me dio un buen retrato de él mismo por aquel entonces, que debía habérselo ofrecido a usted. Pero sin embargo, no ha carecido de fotografías. No he podido en estos momentos leer todo el contenido del libro; pero puedo ya ver que se trata del relato más valioso y comprensivo, y algo aparte de la cuestión belleza en la producción del libro, ha hecho un hermoso y útil trabajo reuniendo todo este material. ¡Por cierto que se ha merecido unas vacaciones después de tal realización!

Es satisfactorio que al dedicarse a la tipografía quiera continuar usted produciendo trabajo expresivo de grandes ideales. He de encontrar un ejemplar de mi «Siglo diecinueve» para enviárselo, y me sentiré encantado si piensa que vale la pena reeditarlo. Con saludos cordiales, **Havelock Ellis**.

DE LUIGI FABBRI

Luigi Fabbri era un profesor italiano de Bolonia. Escritor y autor. Su obra principal es «Dictadura y Revolución», que apareció en italiano y en español. Redactor de la revista italiana «Studi Sociali» que aparecía en Montevideo. Padre de la profesora libertaria Luce Fabbri. En abril de 1932 (Studi Sociali), comentó Fabbri favorablemente el libro de Ishill sobre los hermanos Reclus.

Prof. Luigi Fabbri, Montevideo (Uruguay).

23 de octubre de 1931.

Querido Ishill:

Por correo certificado le envío mi manuscrito de mi trabajo: «Errico Malatesta. Pensiero e Azione». Tiene 238 páginas, y dos o tres bis.

Le suplico lo lea antes de que lo traduzcan, y decirme francamente si mi escrito merece ser traducido y publicado. Hace dos meses que lo terminé y no se lo envié por esta razón: lo había escrito con gran entusiasmo, y me parecía mientras lo escribía y un poco después, que era una buena cosa; unos días más tarde volví a releerlo y ya no me pareció tan bueno, y hubiera deseado haberlo escrito en una forma enteramente diferente... Pensaba haber escrito todo esto a usted, y haber hecho de nuevo el trabajo de nuevo, cuando un compañero, por cuyo intelecto tengo el mayor de los respetos, habiendo leído mi manuscrito me aseguró que era de lo más excelente y que mis temores eran infundados; y me sugirió que se lo enviara. Ahora usted juzgará, después de haberlo leído. La mayor dificultad para mí mientras le escribía fue la necesidad de limitarme. Quise expresar mucho, y ciertamente, si lo hubiera escrito de nuevo, hubiera sido el doble de tamaño y al menos me hubiera tomado un año de trabajo.

El trabajo está hecho en tres partes: la primera, muy breve, narro las circunstancias por las cuales Malatesta se encontró a sí mismo; la segunda, más larga, relata su vida, sus finalidades y realizaciones; la tercera, la más larga, es un resumen de las ideas de Malatesta, sus problemas más importan-

tes en el presente y en el futuro, basándome en numerosos pasajes de sus escritos.

Si el trabajo le agrada le ruego me escriba lo más pronto posible... No sería mala la idea de enviar un ejemplar a Nettlau y al mismo Malatesta, para ver si hay revisiones que hacer o para las sugerencias que tengan a bien hacer. ¿Qué piensa usted?

Le ruego me haga saber lo más pronto posible, cuándo ha recibido esta carta y el manuscrito.

Fraternalmente, **Luigi Fabbri**.

DE ELIE FAURE

Elie Faure era un autor francés, crítico de arte y ensayista. Su madre era hermana de Eliseo Reclus.

Elie Faure, 147, boulevard Saint-Germain, Paris (Francia).

Querido Sr. Ishill:

He recibido su hermoso libro sobre Kropotkin en una condición perfecta y he estado pensando mucho sobre los motivos que le indujeron a enviarme un ejemplar. Si no le he escrito antes es porque no me di cuenta que su dirección estaba impresa en el libro (pienso eso al menos, pues no lo tengo a mano, por habérselo llevado mi esposa con ella al campo.) De todas maneras, lo he encontrado espléndido, y aún más cuando supe que había sido impreso piadosamente a mano. Es un libro valioso desde cualquier punto de vista que se considere al gran hombre a cuya gloria ha sido consagrado. He hablado mucho de él con mi primo Paul Reclus, quien admira tanto como yo las condiciones en las cuales fue creado este verdadero monumento. Yo no sé si en América hay muchos hombres como usted, pero le garantizo que como usted no hay nadie en Europa. Gracias de nuevo con todo mi corazón, querido Sr. Ishill. Tiene usted un amigo más en Francia. — **Elie Faure**.

«Es probable que todos los librepensadores del mundo conozcan el nombre de Pedro Kropotkin, y el gran libertario y librepensador... Pero demos las gracias a Ishill por haber producido un libro tan hermoso sobre el noble escritor que los librepensadores del mundo nunca olvidarán.»

(De «El Librepensamiento Internacional», Lausana, Suiza, 15 de enero de 1924.)

«La admirable vida de Pedro Kropotkin, el apóstol anarquista que renunció a las más altas prerrogativas de la nobleza rusa para concentrar su generoso corazón por la causa de los oprimidos... ha sido motivo de un tributo hecho por Joseph Ishill, en una hermosa obra de arte que honra a su autor, y cuya memoria ha deseado perpetuar.»

(De «Mundo Israelita», Buenos Aires, Argentina, 29 de diciembre de 1923.)

(1) *Pedro Kropotkin, el rebelde, el pensador y el humanitarista*, The Free Spirit Press.

(2) *Eliseo y Elías Reclus: in memoriam*, The Oriole Press, 1927.

(3) Pablo Reclus (1858-1941), sobrino de Eliseo Reclus y, como su ilustre tío, libertario por reflexión.

(4) Véase de Elías Reclus: «Los primitivos» (Editorial Semca, Buenos Aires, 1946).

El pensamiento y la vida

La claridad es la buena fe de los filósofos. — **Vauvenargues.**

El error es tan sólo hipótesis malograda, herramienta que rota o inútil, se deshecha, callejón sin salida, que se tomó, sin querer, camino a la verdad. — **Salvador de Madariaga.**

El hombre es en su origen un animal pacífico y social; ello resulta de su anatomía. — **Jorge F. Nicolai.**

Aunque nos remontemos hasta los cielos, aunque nos hundamos en el abismo, nunca salimos de nosotros mismos; siempre es nuestro propio pensamiento lo que percibimos. — **Condillac.**

La humanidad obra primero por instinto y luego por reflexión. Sin la comprensión, la inteligencia del hombre es fuego fatuo en la larga noche de la ignorancia y del error. — **B. Sanín Cano.**

La suprema diferencia entre los espíritus filosóficos y los demás, es que los primeros quieren ser justos, en tanto que los segundos quieren ser jueces. — **Nietzsche.**

Sin la disparidad y multiplicidad de opiniones no hay manera de acercarse a la posesión de una verdad relativa. — **R. Sáenx Hayes.**

La vida es lo que hacemos y lo que nos acontece. — **Ortega y Gasset.**

Las ideas vivas no deben perder contacto con la vida siempre creciente y cambiante. Su libertad real no está dentro del límite de seguridad, sino sobre las

grandes rutas de aventuras, llenas de riesgos de nuevas experiencias. — **R. Tagore.**

El tiempo sólo es idéntico a sí mismo en la mecánica del reloj; la vida le da matices múltiples y le imprime vibraciones de infinitas cadencias. — **Eusebio Ayala.**

El vegetal fijo a la tierra, el animal errabundo, el hombre consciente; he aquí las grandes etapas de la vida. — **García Calderón.**

La guerra no es más que una de las innumerables consecuencias que ha llevado consigo, en un cierto estadio de la evolución, el establecimiento de la propiedad. — **Jorge F. Nicolai.**

Pensar sin aprender nos hace caprichosos, y aprender sin pensar es un desastre. — **Confucio.**

Un genio inseguro necesita de la corrección de la crítica y de la oposición de quienes pudieran tener opinión distinta a la suya. — **Trevor Roper.**

No es la argumentación la que dilucida la verdad, sino la indagación de la naturaleza y la observación. — **Luis Vives.**

La historia es una ciencia por sus métodos de información y un arte por su poder de evocación. — **Ricardo Rojas.**

La inteligencia le revela al hombre los modos de ser de las cosas, y la voluntad le compromete en la lucha por la vida. — **Alexis Carrel.**

De poco sirve la tesis propia si no resiste el cotejo y la crítica de la contraria. — **Guizot.**

El pueblo es la parte de la nación que no sabe lo que quiere. — **Hegel.**

Tarde llega a su casa el que se apea del caballo para arrojar piedras a los canes que ladran en el camino. — **Proverbio árabe.**

A la moderación en todo, redujo la sabiduría un sabio. — **Gracián.**

El mundo es del hombre entusiasta que se mantiene sereno. — **William Mc Fe.**

El humorismo es el aspecto jovial de la verdad. — **Mark Twain.**

El trabajo es un factor inherente a la existencia recta y feliz. — **Descartes.**

No hay desierto como vivir sin amigo; la amistad multiplica los bienes y reparte los males. — **La Rochefoucauld.**

Los principales cimientos del Estado son buenas leyes y buenas armas. — **Maquiavelo.**

En verdad sólo viven los pacíficos; todo lo tiene a quien no se le da nada de lo que no le importa. — **Gracián.**

El genio alcanza un límite, y la estupidez es dueña del infinito. — **Anónimo.**

El niño aprende por el ejemplo y no por el precepto. — **Albano Rosell.**

El resentimiento perturba la recta valoración. — **C. A. Erro.**

Seamos de humilde corazón, sí; pero, sobre todo, de humilde, acogedor y comprensivo entendimiento. — **Anónimo.**

POETAS DE AYER Y DE HOY

LA TIERRA

Niño indio, si estás cansado,
tú te acuestas sobre la tierra,
y lo mismo si estás alegre,
hijo mío, juega con ella.

Se oyen cosas maravillosas
al tambor indio de la tierra:
se oye el fuego que sube y baja
buscando el cielo y no sosiega.
Rueda y rueda, se oyen los ríos
con cascadas que no se cuentan.

Se oyen mugir los animales;
se oye el hacha comer la selva,
Se oyen sonar telares indios.
Se oyen trillas, se oyen fiestas.

Donde el indio lo está llamando,
el tambor indio le contesta,
y tañe cerca y tañe lejos,
de que huye y de que regresa...

Todo lo carga, todo lo toma,
y lleva a cuestras lo que duerme,
lo que camina y lo que navega,
y lleva a vivos y lleva a muertos
el tambor indio de la tierra.

Cuando muera, no llores, hijo,
pecho a pecho ponte con ella;
te sujetas pulso y aliento
como que todo o nada fueras,
y la madre que viste rota
la sentirás volver entera.
y oirás, hijo, día y noche,
caminar viva tu madre muerta.

Gabriela MISTRAL

Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

«Adieu aux armes», Hemingway	3 00	«Guerre et la Paix (La)», Tolstoï (2 t.)	12 00
«Album d'exposition d'art espagnol en exil» ..	1 50	«Gars de la marine (Les)», Brinkley	6 90
«Amour de frères», Delvalle	0 50	«Genaro», Martinez	4 00
«Année 41», Roda Gil	0 50	«Grandes Jorasses», Frendo	3 00
«Aliénée l'», Herzen	0 50	«Grande coupable (La)», Delpon	0 50
«Anthologie de l'objection de conscience»	3 30	«Histoire d'un jour gris», Vida Esgleas	0 50
«Affaire Ferrer devant les Cortès (L') Cruzel	1 50	«Hijos de la calle (Los)», Montseny	0 50
«Autre monde (L')», Maeterlinck	1 80	«Isolation acoustique dans le bâtiment»,	18 00
«Arriviste (L')», Chamsaux	4 00	«Infernale tentation», Delpon	0 50
«Absurde comédie (L')», Escobès	0 50	«Joies et fruits de la lecture»	7 00
«Arrayan», Delvalle	0 50	«Jeanne d'Arc et sa mère», Ryner	4 50
«A tête baissée», Frak	0 50	«Joyeuse», Delvalle	0 50
«Albine», Robert	0 50	«Jean Salgado», Deza	0 50
«Aube rouge», Montseny	0 50	«Justin», Rabau	0 50
«Ainsi meurent les hommes», Montseny	0 50	«Kiki», Monier	3 00
«Actrice esclave (L')», Herzen	0 50	«Juan de Mairena», A. Machado	6 90
«Attente (L')», Esgleas-Montseny	0 50	«Libertés de l'esprit», Morgan	4 20
«A l'ombre des murs gris», Delpon	0 50	«Livre du bien et du mal»	10 00
«Bufflette et autres contes (La)», Relgis	0 50	«Lettres sur l'inquiétude moderne»	3 50
«Babbitt»	4 00	«Louise Michel», Planche	5 00
«Banco Cynthia», C. Paul	7 00	«Mythologie marxiste-léniniste», Brittel ..	2 50
«Bêtes» (Les)»,	3 50	«Mon ami Jules», Delvalle	0 50
«Bahia de tous les saints», Amado	3 50	«Mabel», Montseny	0 50
«Bulles bleues»	2 50	«Montagnard (Le)», V. Esgleas	0 50
«Cabaret de la belle femme (Le)»,	3 50	«Manteau volé (Le)», Cogol	0 50
«Centenaire bulgare (Un)»,	8 50	«Mon Martien chéri», Delpon	0 50
«Commune de Paris (La)»,	1 00	«Mariage à Ste-Miche», Berthier	0 50
«Cœur de grand musicien», Auderville	7 50	«Marchand de papier», Rémond	0 50
«Cœur du sphinx (Le)», Graupéra	0 50	«Magnétophones modernes», Vegnet	14 00
«Condition humaine (La)», Malraux	4 00	«Mémoires de guerre», Ch. de Gaulle (2 v.)	4 00
«Cheitanov» (Histoire du mouvement libertai-		«Immoraliste (L')», André Gide	2 80
re bulgare)	9 20	«Métamorphose»	3 00
«Collectivisations en Espagne (Les)», CNT-FAI	5 50	«Meute du tsar (La)», Tolstoï	4 00
«Ciel plein d'étoiles»	1 70	«Militarisme et société moderne», Ferrero ...	4 00
«Courrier littéraire (Le)», Henriot	2 00	«Mon oncle Benjamin», Tillier	3 50
«Chateaubriand»	10 00	«Nourris ton corps», Geffroy	2 00
«Cycle éternel», Barbedette	1 50	«Notre destinée», Greef	5 25
«Contes d'un rebelle», Devaldès	1 50	«Œuvres» de Tolstoï	6 00
«Cœur comme les autres (Un)», Delpon	0 50	«Ombres et lumières», Delpon	0 50
«Crime de la baronne (Le)», Blasco Ibañez	0 50	«Œuvres» de Villon	8 00
«Ça n'arrivera pas», Pignero	0 50	«Or, fléau des peuples (L')», Gille	10 00
«Dans la forge de la vie»	0 50	«Pierre Kropotkine»	6 00
«Deux secrets pour l'Espagne», Aubier	18 00	«Plume d'oie», Berthier	0 50
«Derniers jours de Pékin», Loti	2 00	«Petit soleil (Le)», V. Esgleas	0 50
«Dernière innocence (La)», Berthin	5 50	«Plume de canard», Berthier	0 50
«Durolle», Planche	1 50	«Plaie (La)», Delpon	0 50
«Défense de parler au chauffeur», Berthier ..	0 50	«Pour vaincre sans violence», De Ligt	3 50
«Envers du Journal de Gide (L')», Rambaud	3 00	«Quadrille de matamores», Aubonne	3 00
«Entre Austerlitz et Orsay», Berthier	0 50	«Quarante contre un», Guth	3 00
«Francisco Ferrer», Sol Ferrer	15 00	«Quand le juge devient bourreau», Escobès ..	0 50
«Frères Reclus (Les)», P. Reclus	8 75	«Quand sonne l'heure», Delpon	0 50
«Faust», Goethe	6 00	«Quatre contes», Pignero	0 50
«Faux célibataires», Cuadrat	9 30	«Révolution inconnue», Voline	5 50
«Feu la liberté», Gignoux	1 50	«Réprouvée (La)», Urales	0 50

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)